UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Primer Libro de Adán y Eva

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 3.1)

Créditos

Fecha	siglos V–VI
Idioma original	Árabe
Versión	Traducción (edición 3.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Solomon Caesar Malan
Fuente	The Forgotten Books of Eden (1926) — sacred-texts.com, cópia da Wayback Machine
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Primera parte del "Conflicto de Adán y Eva con Satanás", obra cristiana de Oriente, escrita probablemente en árabe en Egipto entre los siglos V y VI y conservada en una traducción etíope. El autor es desconocido.

El libro retoma leyendas más antiguas sobre la vida de Adán y Eva fuera del paraíso y las lee a la luz de Cristo: casi cada sufrimiento de los dos es explicado por Dios como figura de lo que su Verbo hará cuando venga al mundo.

La historia empieza el día de la expulsión. Adán y Eva van a vivir a la Cueva de los Tesoros, sufren por primera vez la noche, el calor, el hambre y la sed, y llegan varias veces a desear la muerte.

Dios los consuela con una promesa que vuelve en todo el libro: pasados "cinco días y medio", es decir, cinco mil quinientos años, su Verbo bajará, se hará hombre y los salvará.

Mientras tanto, Satanás intenta engañarlos muchas veces, disfrazado de ángel de luz, de anciano de barba blanca o de mujeres hermosas; les arroja una roca, prende fuego a la cueva, quema el trigo que sembraron.

Los ángeles Miguel, Gabriel y Rafael traen del jardín oro, incienso y mirra, que dan nombre a la cueva y prefiguran los regalos de los magos.

Poco a poco los dos aprenden a vivir en la tierra: comen los primeros higos, se visten con pieles de oveja, siembran trigo, ofrecen sacrificios que Dios acepta y se casan.

El libro termina con el nacimiento de Caín y Luluwa, de Abel y Aklia, y con la muerte de Abel; el Segundo Libro de Adán y Eva continúa la historia con las generaciones siguientes.

Cómo leerlo: los 79 capítulos siguen la traducción inglesa de S. C. Malan (1882), hecha a partir del etíope, en la división en capítulos y versículos de The Forgotten Books of Eden (1926), sin los resúmenes ni las notas del editor.

Los pronombres que se refieren a Dios van con mayúscula, como en Malan, y "el Verbo de Dios" es el modo en que el libro llama a la voz de Dios que habla con Adán.

Fuente: https://web.archive.org/web/2019/http://sacred-texts.com/bib/fbe/index.htm

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Capítulo 69

Capítulo 70

Capítulo 71

Capítulo 72

Capítulo 73

Capítulo 74

Capítulo 75

Capítulo 76

Capítulo 77

Capítulo 78

Capítulo 79

CAPÍTULO 1

✦

1 El tercer día, Dios plantó el jardín en el oriente de la tierra, en el confín del mundo hacia el oriente, más allá del cual, hacia la salida del sol, no se encuentra sino agua, que rodea el mundo entero y llega hasta los confines del cielo.

2 Y al norte del jardín hay un mar de agua, clara y pura al gusto, como ninguna otra; de modo que, por su transparencia, se puede mirar hasta las profundidades de la tierra.

3 Y cuando un hombre se lava en él, queda limpio de su limpieza y blanco de su blancura, aunque fuera oscuro.

4 Y Dios creó aquel mar por Su propio beneplácito, pues sabía lo que vendría del hombre que había de hacer; para que, después de que dejara el jardín, a causa de su transgresión, nacieran hombres en la tierra, de entre los cuales morirían justos, cuyas almas Dios resucitaría en el último día; cuando volvieran a su carne, se bañarían en el agua de aquel mar, y todos ellos se arrepentirían de sus pecados.

5 Pero cuando Dios hizo salir a Adán del jardín, no lo puso en su confín del lado norte, para que no se acercara al mar de agua, y él y Eva no se lavaran en él, quedaran limpios de sus pecados, olvidaran la transgresión que habían cometido y él ya no la recordara al pensar en su castigo.

6 Además, en cuanto al lado sur del jardín, Dios no quiso que Adán viviera allí; porque, cuando el viento soplara del norte, le traería, en aquel lado sur, el olor delicioso de los árboles del jardín.

7 Por eso Dios no puso allí a Adán, para que no oliera el dulce olor de aquellos árboles, olvidara su transgresión y hallara consuelo por lo que había hecho, se deleitara en el olor de los árboles y no fuera purificado de su transgresión.

8 Y también, porque Dios es misericordioso y de gran compasión, y gobierna todas las cosas de un modo que solo Él conoce, hizo habitar a nuestro padre Adán en el confín occidental del jardín, porque de ese lado la tierra es muy ancha.

9 Y Dios le mandó habitar allí en una cueva en una roca, la Cueva de los Tesoros, debajo del jardín.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Pero cuando nuestro padre Adán y Eva salieron del jardín, pisaron el suelo con sus pies, sin saber que estaban pisando.

2 Y cuando llegaron a la abertura de la puerta del jardín y vieron la ancha tierra extendida delante de ellos, cubierta de piedras grandes y pequeñas y de arena, tuvieron miedo y temblaron, y cayeron sobre su rostro, por el miedo que vino sobre ellos; y quedaron como muertos.

3 Porque, mientras que hasta entonces habían estado en la tierra del jardín, hermosamente plantada con toda clase de árboles, ahora se veían en una tierra extraña, que no conocían y nunca habían visto.

4 Y porque en aquel tiempo estaban llenos de la gracia de una naturaleza luminosa, y no tenían el corazón vuelto hacia las cosas terrenas.

5 Por eso Dios tuvo piedad de ellos; y cuando los vio caídos delante de la puerta del jardín, envió Su Verbo al padre Adán y a Eva, y los levantó de su estado caído.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Dios dijo a Adán: "He establecido en esta tierra días y años, y tú y tu descendencia habitaréis y andaréis en ella, hasta que se cumplan los días y los años; cuando envíe el Verbo que te creó, y contra el cual transgrediste, el Verbo que te hizo salir del jardín y que te levantó cuando estabas caído.

2 Sí, el Verbo que de nuevo te salvará cuando se cumplan los cinco días y medio."

3 Pero cuando Adán oyó estas palabras de Dios, y de los grandes cinco días y medio, no entendió su significado.

4 Pues Adán pensaba que habría solo cinco días y medio para él, hasta el fin del mundo.

5 Y Adán lloró y pidió a Dios que se lo explicara.

6 Entonces Dios, en Su misericordia para con Adán, que había sido hecho a Su propia imagen y semejanza, le explicó que eran 5.000 y 500 años; y cómo Alguien vendría entonces y lo salvaría a él y a su descendencia.

7 Pero Dios ya antes había hecho esta alianza con nuestro padre Adán, en los mismos términos, antes de que saliera del jardín, cuando estaba junto al árbol del que Eva tomó el fruto y se lo dio a comer.

8 Pues cuando nuestro padre Adán salió del jardín, pasó junto a aquel árbol y vio cómo Dios había cambiado entonces su aspecto en otra forma, y cómo se secó.

9 Y cuando Adán fue hacia él, tuvo miedo, tembló y cayó; pero Dios, en Su misericordia, lo levantó y entonces hizo con él esta alianza.

10 Y de nuevo, cuando Adán estaba junto a la puerta del jardín y vio al querubín con una espada de fuego centelleante en la mano, y el querubín se airó y frunció el ceño contra él, tanto Adán como Eva tuvieron miedo de él y pensaron que quería matarlos. Así que cayeron sobre su rostro y temblaron de miedo.

11 Pero él tuvo piedad de ellos y les mostró misericordia; y, apartándose de ellos, subió al cielo, oró al Señor y dijo:

12 "Señor, Tú me enviaste a vigilar a la puerta del jardín, con una espada de fuego.

13 "Pero cuando Tus siervos, Adán y Eva, me vieron, cayeron sobre su rostro y quedaron como muertos. Oh Señor mío, ¿qué haremos con Tus siervos?"

14 Entonces Dios tuvo piedad de ellos y les mostró misericordia, y envió a Su Ángel a guardar el jardín.

15 Y el Verbo del Señor vino a Adán y a Eva y los levantó.

16 Y el Señor dijo a Adán: "Te dije que al cabo de cinco días y medio enviaré mi Verbo y te salvaré.

17 "Fortalece, pues, tu corazón y permanece en la Cueva de los Tesoros, de la que antes te hablé."

18 Y cuando Adán oyó esta palabra de Dios, se consoló con lo que Dios le había dicho. Pues le había dicho cómo lo salvaría.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Pero Adán y Eva lloraron por haber salido del jardín, su primera morada.

2 Y en verdad, cuando Adán miró su carne, que estaba cambiada, lloró amargamente, él y Eva, por lo que habían hecho. Y anduvieron y bajaron despacio a la Cueva de los Tesoros.

3 Y cuando llegaron a ella, Adán lloró sobre sí mismo y dijo a Eva: "¡Mira esta cueva, que ha de ser nuestra prisión en este mundo y un lugar de castigo!

4 "¿Qué es ella comparada con el jardín? ¿Qué es su estrechez comparada con el espacio del otro?

5 "¿Qué es esta roca, al lado de aquellas arboledas? ¿Qué es la oscuridad de esta caverna, comparada con la luz del jardín?

6 "¿Qué es este saliente de roca que nos abriga, comparado con la misericordia del Señor que nos cubría con su sombra?

7 "¿Qué es el suelo de esta cueva comparado con la tierra del jardín? ¿Esta tierra, sembrada de piedras; y aquella, plantada de árboles de frutos deliciosos?"

8 Y Adán dijo a Eva: "Mira tus ojos y los míos, que antes contemplaban a los ángeles en el cielo, alabando; y ellos también sin cesar.

9 "Pero ahora no vemos como veíamos: nuestros ojos se han vuelto de carne; no pueden ver del mismo modo que veían antes."

10 Adán dijo además a Eva: "¿Qué es nuestro cuerpo hoy, comparado con lo que era en los días de antes, cuando vivíamos en el jardín?"

11 Después de esto Adán no quería entrar en la cueva, bajo la roca saliente; ni jamás habría entrado en ella.

12 Pero se sometió a las órdenes de Dios; y se dijo a sí mismo: "Si no entro en la cueva, seré de nuevo un transgresor."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva y se pusieron a orar, en su propia lengua, desconocida para nosotros, pero que ellos conocían bien.

2 Y mientras oraban, Adán alzó los ojos y vio la roca y el techo de la cueva que lo cubría por encima, de modo que no podía ver ni el cielo ni las criaturas de Dios. Así que lloró y se golpeó con fuerza el pecho, hasta que cayó y quedó como muerto.

3 Y Eva se quedó sentada llorando; pues creyó que estaba muerto.

4 Entonces se levantó, extendió las manos hacia Dios, suplicándole misericordia y compasión, y dijo: "Oh Dios, perdóname mi pecado, el pecado que cometí, y no lo recuerdes contra mí.

5 "Pues solo yo hice caer a Tu siervo del jardín a este estado perdido; de la luz a esta oscuridad; y de la morada del gozo a esta prisión.

6 "Oh Dios, mira a este siervo Tuyo así caído y levántalo de su muerte, para que llore y se arrepienta de la transgresión que cometió por mi causa.

7 "No le quites el alma esta vez; sino déjalo vivir, para que se mantenga según la medida de su arrepentimiento y haga Tu voluntad, como antes de su muerte.

8 "Pero si no lo levantas, entonces, oh Dios, quítame mi propia alma, para que sea como él; y no me dejes en esta mazmorra, sola y única; pues no podría estar sola en este mundo, sino solo con él.

9 "Pues Tú, oh Dios, hiciste venir sobre él un sopor, y tomaste un hueso de su costado, y restauraste la carne en su lugar, por Tu poder divino.

10 "Y me tomaste a mí, el hueso, y me hiciste mujer, luminosa como él, con corazón, razón y habla; y en la carne semejante a la suya; y me hiciste a semejanza de su rostro, por Tu misericordia y Tu poder.

11 "Oh Señor, yo y él somos uno, y Tú, oh Dios, eres nuestro Creador; Tú eres Aquel que nos hizo a ambos en un solo día.

12 "Por eso, oh Dios, dale la vida, para que esté conmigo en esta tierra extraña, mientras habitamos en ella por causa de nuestra transgresión.

13 "Pero si no le das la vida, entonces tómame a mí, también a mí, como a él; para que muramos los dos el mismo día."

14 Y Eva lloró amargamente y cayó sobre nuestro padre Adán, por su gran tristeza.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Pero Dios los miró; pues se habían matado por su gran dolor.

2 Pero Él quiso levantarlos y consolarlos.

3 Les envió, pues, Su Verbo, para que se pusieran de pie y fueran levantados enseguida.

4 Y el Señor dijo a Adán y a Eva: "Vosotros transgredisteis por vuestra libre voluntad, hasta que salisteis del jardín en que os había puesto.

5 "Por vuestra libre voluntad habéis transgredido, por vuestro deseo de divinidad, de grandeza y de un estado elevado, como el que yo tengo; de modo que os privé de la naturaleza luminosa en que entonces estabais, y os hice salir del jardín a esta tierra, áspera y llena de aflicción.

6 "¡Si al menos no hubierais transgredido Mi mandamiento y hubierais guardado Mi ley, y no hubierais comido del fruto del árbol, al que os dije que no os acercarais! Y había en el jardín árboles frutales mejores que aquel.

7 "Pero el malvado Satanás, que no permaneció en su primer estado, ni guardó su fe; en quien no había buena intención hacia Mí, y que, aunque yo lo había creado, Me despreció y buscó la divinidad, de modo que lo arrojé del cielo: él es quien hizo que el árbol pareciera agradable a vuestros ojos, hasta que comisteis de él, escuchándolo.

8 "Así habéis transgredido Mi mandamiento, y por eso he traído sobre vosotros todas estas tristezas.

9 "Pues yo soy Dios el Creador, que, cuando creé a Mis criaturas, no tuve intención de destruirlas. Pero después de que provocaron gravemente Mi ira, las castigué con plagas dolorosas, hasta que se arrepientan.

10 "Pero si, por el contrario, siguen endurecidas en su transgresión, estarán bajo maldición para siempre."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Cuando Adán y Eva oyeron estas palabras de Dios, lloraron y sollozaron aún más; pero fortalecieron su corazón en Dios, porque ahora sentían que el Señor era para ellos como un padre y una madre; y por eso mismo lloraban delante de Él y Le pedían misericordia.

2 Entonces Dios tuvo piedad de ellos y dijo: "Oh Adán, he hecho Mi alianza contigo y no me apartaré de ella; ni te dejaré volver al jardín, hasta que se cumpla Mi alianza de los grandes cinco días y medio."

3 Entonces Adán dijo a Dios: "Oh Señor, Tú nos creaste y nos hiciste aptos para estar en el jardín; y antes de que yo transgrediera, hiciste que todos los animales vinieran a mí, para que les pusiera nombre.

4 "Tu gracia estaba entonces sobre mí; y puse nombre a cada uno según Tu pensamiento; y los sometiste todos a mí.

5 "Pero ahora, oh Señor Dios, que he transgredido Tu mandamiento, todos los animales se levantarán contra mí y me devorarán, a mí y a Eva, Tu sierva; y cortarán nuestra vida de la faz de la tierra.

6 "Te ruego, pues, oh Dios, que, ya que nos has hecho salir del jardín y nos has hecho estar en una tierra extraña, no dejes que los animales nos hagan daño."

7 Cuando el Señor oyó estas palabras de Adán, tuvo piedad de él y sintió que había dicho la verdad, que los animales del campo se levantarían y lo devorarían a él y a Eva, porque Él, el Señor, estaba airado con los dos por

causa de su transgresión.

8 Entonces Dios mandó a los animales, y a las aves, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que vinieran a Adán y fueran familiares con él, y no lo molestaran, ni a Eva; ni tampoco a ninguno de los buenos y justos de entre su posteridad.

9 Entonces los animales se postraron ante Adán, según el mandamiento de Dios; excepto la serpiente, contra la cual Dios estaba airado. No vino a Adán con los animales.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Entonces Adán lloró y dijo: "Oh Dios, cuando vivíamos en el jardín y nuestros corazones estaban elevados, veíamos a los ángeles que cantaban alabanzas en el cielo; pero ahora no vemos como solíamos; más aún, cuando entramos en la cueva, toda la creación se nos ocultó."

2 Entonces Dios el Señor dijo a Adán: "Cuando estabas sujeto a Mí, tenías dentro de ti una naturaleza luminosa, y por eso podías ver las cosas de lejos. Pero después de tu transgresión tu naturaleza luminosa te fue retirada; y no se te dejó ver las cosas de lejos, sino solo de cerca, según la capacidad de la carne; pues es animal."

3 Cuando Adán y Eva oyeron estas palabras de Dios, siguieron su camino, alabándolo y adorándolo con el corazón triste.

4 Y Dios dejó de conversar con ellos.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Entonces Adán y Eva salieron de la Cueva de los Tesoros y se acercaron a la puerta del jardín, y allí se quedaron mirándolo, y lloraron por haber salido de él.

2 Y Adán y Eva fueron de delante de la puerta del jardín a su lado sur, y encontraron allí el agua que regaba el jardín, desde la raíz del Árbol de la Vida, y que desde allí se dividía en cuatro ríos sobre la tierra.

3 Entonces vinieron y se acercaron a aquella agua y la miraron; y vieron que era el agua que salía de debajo de la raíz del Árbol de la Vida, en el jardín.

4 Y Adán lloró y se lamentó, y se golpeó el pecho por estar separado del jardín; y dijo a Eva:

5 "¿Por qué has traído sobre mí, sobre ti y sobre nuestra descendencia tantas de estas plagas y castigos?"

6 Y Eva le dijo: "¿Qué has visto para llorar y hablarme de esta manera?"

7 Y él dijo a Eva: "¿No ves esta agua que estaba con nosotros en el jardín, que regaba los árboles del jardín y salía de allí?

8 "Y nosotros, cuando estábamos en el jardín, no nos importaba; pero desde que vinimos a esta tierra extraña, la amamos y la usamos para nuestro cuerpo."

9 Pero cuando Eva oyó de él estas palabras, lloró; y por la dureza de su llanto, cayeron en aquella agua; y habrían acabado con sus vidas en ella, para no volver nunca más a contemplar la creación; pues, cuando miraban la obra de la creación, sentían que debían acabar con sus vidas.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Entonces Dios, misericordioso y clemente, los miró así tendidos en el agua, a punto de morir, y envió un ángel, que los sacó del agua y los dejó en la orilla del mar como muertos.

2 Entonces el ángel subió a Dios, fue bien recibido y dijo: "Oh Dios, Tus criaturas han exhalado su último aliento."

3 Entonces Dios envió Su Verbo a Adán y a Eva, que los levantó de su muerte.

4 Y Adán dijo, después de ser levantado: "Oh Dios, mientras estábamos en el jardín no necesitábamos esta agua ni nos importaba; pero desde que vinimos a esta tierra no podemos prescindir de ella."

5 Entonces Dios dijo a Adán: "Mientras estabas bajo Mi mandato y eras un ángel luminoso, no conocías esta agua.

6 "Pero después de que transgrediste Mi mandamiento, no puedes prescindir del agua, para lavar tu cuerpo y hacerlo crecer; pues ahora es como el de los animales y tiene necesidad de agua."

7 Cuando Adán y Eva oyeron estas palabras de Dios, lanzaron un grito amargo; y Adán suplicó a Dios que lo dejara volver al jardín y mirarlo una segunda vez.

8 Pero Dios dijo a Adán: "Te he hecho una promesa; cuando esa promesa se cumpla, te traeré de vuelta al jardín, a ti y a tu descendencia justa."

9 Y Dios dejó de conversar con Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Entonces Adán y Eva se sintieron ardiendo de sed, de calor y de tristeza.

2 Y Adán dijo a Eva: "No beberemos de esta agua, aunque tengamos que morir. Oh Eva, cuando esta agua entre en nuestras entrañas, aumentará nuestros castigos y los de nuestros hijos que vendrán después de nosotros."

3 Entonces tanto Adán como Eva se apartaron del agua y no bebieron nada de ella; sino que vinieron y entraron en la Cueva de los Tesoros.

4 Pero cuando estaba dentro de ella, Adán no podía ver a Eva; solo oía el ruido que ella hacía. Ni ella podía ver a Adán, sino que oía el ruido que él hacía.

5 Entonces Adán lloró, en profunda aflicción, y se golpeó el pecho; y se levantó y dijo a Eva: "¿Dónde estás?"

6 Y ella le dijo: "He aquí que estoy de pie en esta oscuridad."

7 Entonces él le dijo: "¡Recuerda la naturaleza luminosa en que vivíamos, mientras habitábamos en el jardín!

8 "¡Oh Eva! Recuerda la gloria que reposaba sobre nosotros en el jardín. ¡Oh Eva! Recuerda los árboles que nos daban sombra en el jardín mientras andábamos entre ellos.

9 "¡Oh Eva! Recuerda que mientras estábamos en el jardín no conocíamos ni noche ni día. ¡Piensa en el Árbol de la Vida, de debajo del cual brotaba el agua, y que derramaba brillo sobre nosotros! ¡Recuerda, oh Eva, la tierra

del jardín y su resplandor!

10 "Piensa, oh, piensa en aquel jardín en el que no había oscuridad, mientras vivíamos en él.

11 "Mientras que, apenas entramos en esta Cueva de los Tesoros, la oscuridad nos rodeó por todas partes, hasta que ya no podemos vernos el uno al otro; y todo el placer de esta vida ha llegado a su fin."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Entonces Adán se golpeó el pecho, él y Eva, y se lamentaron toda la noche hasta que se acercó el alba, y suspiraron por la duración de la noche en Miyazia.

2 Y Adán se golpeó, y se arrojó al suelo en la cueva, por amargo dolor y a causa de la oscuridad, y quedó allí como muerto.

3 Pero Eva oyó el ruido que hizo al caer sobre la tierra. Y lo buscó a tientas con las manos, y lo encontró como un cadáver.

4 Entonces tuvo miedo, quedó sin habla y permaneció junto a él.

5 Pero el Señor misericordioso miró la muerte de Adán y el silencio de Eva por miedo a la oscuridad.

6 Y el Verbo de Dios vino a Adán y lo levantó de su muerte, y abrió la boca de Eva para que pudiera hablar.

7 Entonces Adán se levantó en la cueva y dijo: "Oh Dios, ¿por qué se ha apartado de nosotros la luz y ha venido sobre nosotros la oscuridad? ¿Por qué nos dejas en esta larga oscuridad? ¿Por qué quieres afligirnos así?

8 "Y esta oscuridad, oh Señor, ¿dónde estaba antes de venir sobre nosotros? Es tal que no podemos vernos el uno al otro.

9 "Pues mientras estábamos en el jardín, ni veíamos ni siquiera sabíamos lo que es la oscuridad. Yo no estaba oculto a Eva, ni ella estaba oculta a mí, hasta ahora, que ella no puede verme; y ninguna oscuridad venía sobre no-

sotros para separarnos el uno del otro.

10 "Sino que ella y yo estábamos los dos en una sola luz brillante. Yo la veía y ella me veía. Pero ahora, desde que vinimos a esta cueva, la oscuridad ha venido sobre nosotros y nos ha separado, de modo que yo no la veo y ella no me ve.

11 "Oh Señor, ¿quieres, pues, afligirnos con esta oscuridad?"

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Entonces, cuando Dios, que es misericordioso y lleno de compasión, oyó la voz de Adán, le dijo:

2 "Oh Adán, mientras el ángel bueno Me fue obediente, una luz brillante reposaba sobre él y sobre sus huestes.

3 "Pero cuando transgredió Mi mandamiento, lo privé de aquella naturaleza luminosa, y se volvió oscuro.

4 "Y cuando estaba en los cielos, en los reinos de la luz, no sabía nada de la oscuridad.

5 "Pero transgredió, y lo hice caer del cielo sobre la tierra; y fue esta oscuridad la que vino sobre él.

6 "Y sobre ti, oh Adán, mientras estabas en Mi jardín y Me obedecías, reposaba también aquella luz brillante.

7 "Pero cuando supe de tu transgresión, te privé de aquella luz brillante. Sin embargo, por Mi misericordia, no te convertí en oscuridad, sino que te hice tu cuerpo de carne, sobre el que extendí esta piel, para que pueda soportar el frío y el calor.

8 "Si hubiera dejado caer Mi ira pesadamente sobre ti, te habría destruido; y si te hubiera convertido en oscuridad, habría sido como si te hubiera matado.

9 "Pero en Mi misericordia te he hecho como eres; cuando transgrediste Mi mandamiento, oh Adán, te eché del jardín y te hice salir a esta tierra; y te mandé habitar en esta cueva; y la oscuridad vino sobre ti, como vino sobre aquel que transgredió Mi mandamiento.

10 "Así, oh Adán, esta noche te ha engañado. No ha de durar para siempre; sino que es solo de doce horas; cuando haya pasado, volverá la luz del día.

11 "No suspires, pues, ni te turbes; y no digas en tu corazón que esta oscuridad es larga y se arrastra penosamente; y no digas en tu corazón que te aflijo con ella.

12 "Fortalece tu corazón y no tengas miedo. Esta oscuridad no es un castigo. Sino que, oh Adán, he hecho el día, y he puesto en él el sol para dar luz, para que tú y tus hijos hagáis vuestro trabajo.

13 "Pues yo sabía que pecarías y transgredirías, y saldrías a esta tierra. No obstante, no te forzaría, ni pesaría sobre ti, ni te encerraría; ni te condenaría por tu caída; ni por tu salida de la luz a la oscuridad; ni tampoco por tu venida del jardín a esta tierra.

14 "Pues te hice de la luz; y quise sacar de ti hijos de la luz, y semejantes a ti.

15 "Pero tú no guardaste un solo día Mi mandamiento; hasta que hube terminado la creación y bendecido todo lo que hay en ella.

16 "Entonces te mandé acerca del árbol que no comieras de él. No obstante, yo sabía que Satanás, que se engañó a sí mismo, también te engañaría a ti.

17 "Así que te hice saber, por medio del árbol, que no te acercaras a él. Y te dije que no comieras de su fruto, ni lo probaras, ni te sentaras bajo él, ni cedieras a él.

18 "Si yo no hubiera estado contigo y no te hubiera hablado, oh Adán, acerca del árbol, y te hubiera dejado sin mandamiento, y tú hubieras pecado, habría sido una falta de Mi parte, por no haberte dado ninguna orden; tú te volverías y Me culparías por ello.

19 "Pero te lo mandé, y te advertí, y caíste. De modo que Mis criaturas no pueden culparme; sino que la culpa recae solo en ellas.

20 "Y, oh Adán, he hecho el día para ti y para tus hijos después de ti, para que trabajen y se afanen en él. Y he hecho la noche para que descansen en ella de su trabajo; y para que los animales del campo salgan de noche y busquen su alimento.

21 "Pero poca oscuridad queda ahora, oh Adán; y la luz del día aparecerá pronto."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Entonces Adán dijo a Dios: "Oh Señor, toma Tú mi alma, y no me dejes ver más esta oscuridad; o llévame a algún lugar donde no haya oscuridad."

2 Pero Dios el Señor dijo a Adán: "En verdad te digo que esta oscuridad pasará de ti, cada día que he determinado para ti, hasta el cumplimiento de Mi alianza; cuando te salvaré y te traeré de nuevo al jardín, a la morada de la luz que anhelas, donde no hay oscuridad. Te llevaré a ella, en el reino de los cielos."

3 Dijo además Dios a Adán: "Toda esta miseria que se te ha hecho cargar por causa de tu transgresión no te librará de la mano de Satanás y no te salvará.

4 "Pero yo lo haré. Cuando baje del cielo y me haga carne de tu descendencia, y tome sobre Mí la debilidad que padeces, entonces la oscuridad que vino sobre ti en esta cueva vendrá sobre Mí en el sepulcro, cuando esté en la carne de tu descendencia.

5 "Y yo, que no tengo años, estaré sujeto al cómputo de los años, de los tiempos, de los meses y de los días, y seré contado como uno de los hijos de los hombres, para salvarte."

6 Y Dios dejó de conversar con Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Entonces Adán y Eva lloraron y se entristecieron por causa de la palabra de Dios a ellos, de que no volverían al jardín hasta el cumplimiento de los días decretados sobre ellos; pero sobre todo porque Dios les había dicho que Él sufriría por su salvación.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Después de esto Adán y Eva no dejaron de estar de pie en la cueva, orando y llorando, hasta que la mañana amaneció sobre ellos.

2 Y cuando vieron que la luz volvía a ellos, se contuvieron del miedo y fortalecieron su corazón.

3 Entonces Adán empezó a salir de la cueva. Y cuando llegó a la entrada, y se puso de pie y volvió el rostro hacia el oriente, y vio salir el sol en rayos ardientes, y sintió su calor en el cuerpo, tuvo miedo de él y pensó en su corazón que aquella llama salía para afligirlo.

4 Entonces lloró, y se golpeó el pecho, y cayó en tierra sobre su rostro, e hizo su petición, diciendo:

5 "Oh Señor, no me aflijas, ni me consumas, ni quites mi vida de la tierra."

6 Pues pensó que el sol era Dios.

7 Pues mientras estaba en el jardín y oía la voz de Dios y el sonido que Él hacía en el jardín, y Lo temía, Adán nunca vio la luz brillante del sol, ni su calor ardiente tocó su cuerpo.

8 Por eso tuvo miedo del sol cuando sus rayos ardientes lo alcanzaron. Pensó que Dios quería afligirlo con él todos los días que había decretado para él.

9 Pues Adán también dijo en sus pensamientos: como Dios no nos afligió con la oscuridad, he aquí que ha hecho salir este sol para afligirnos con calor ardiente.

10 Pero mientras así pensaba en su corazón, el Verbo de Dios vino a él y dijo:

11 "Oh Adán, levántate y ponte de pie. Este sol no es Dios; sino que ha sido creado para dar luz de día, del cual te hablé en la cueva diciendo 'que el alba despuntaría y habría luz de día'.

12 "Pero yo soy Dios, que te consoló en la noche."

13 Y Dios dejó de conversar con Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Entonces Adán y Eva salieron por la entrada de la cueva y fueron hacia el jardín.

2 Pero cuando se acercaron a él, delante de la puerta occidental, por donde Satanás había venido cuando engañó a Adán y a Eva, encontraron a la serpiente que se convirtió en Satanás viniendo a la puerta, lamiendo tristemente el polvo y retorciéndose sobre su pecho en el suelo, a causa de la maldición que había caído sobre ella de parte de Dios.

3 Y mientras que antes la serpiente era la más excelsa de todos los animales, ahora estaba cambiada y se había vuelto resbaladiza, y la más vil de todos, y se arrastraba sobre su pecho y andaba sobre su vientre.

4 Y mientras que era la más hermosa de todos los animales, había sido cambiada y se había vuelto la más fea de todos. En lugar de alimentarse del mejor alimento, ahora pasó a comer el polvo. En lugar de habitar, como antes, en los mejores lugares, ahora vivía en el polvo.

5 Y mientras que había sido la más bella de todos los animales, que se quedaban todos mudos ante su belleza, ahora era aborrecida por ellos.

6 Y además, mientras que habitaba en una morada hermosa, a la que todos los demás animales venían de otras partes; y donde ella bebía, bebían ellos también de lo mismo; ahora, después de haberse vuelto venenosa, por la maldición de Dios, todos los animales huían de su morada y no querían beber del agua que ella bebía; sino que huían de ella.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Cuando la serpiente maldita vio a Adán y a Eva, hinchó la cabeza, se irguió sobre la cola y, con los ojos rojos como la sangre, hizo como si quisiera matarlos.

2 Se lanzó directamente hacia Eva y corrió tras ella; mientras Adán, allí de pie, lloraba porque no tenía un palo en la mano con que golpear a la serpiente, y no sabía cómo matarla.

3 Pero con el corazón ardiendo por Eva, Adán se acercó a la serpiente y la sujetó por la cola; entonces ella se volvió hacia él y le dijo:

4 "Oh Adán, por tu causa y la de Eva soy resbaladiza y ando sobre mi vientre." Entonces, por su gran fuerza, derribó a Adán y a Eva y los apretó, como si quisiera matarlos.

5 Pero Dios envió un ángel, que arrojó a la serpiente lejos de ellos y los levantó.

6 Entonces el Verbo de Dios vino a la serpiente y le dijo: "La primera vez te hice resbaladiza y te hice andar sobre tu vientre; pero no te privé del habla.

7 "Ahora, no obstante, sé muda; y no hables más, tú y tu raza; porque, en primer lugar, la ruina de mis criaturas ha sucedido por medio de ti, y ahora quieres matarlas."

8 Entonces la serpiente quedó muda y no habló más.

9 Y un viento vino a soplar del cielo, por mandato de Dios, que se llevó a la serpiente lejos de Adán y de Eva, la arrojó a la orilla del mar, y fue a parar a la India.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Pero Adán y Eva lloraron delante de Dios. Y Adán Le dijo:

2 "Oh Señor, cuando estaba en la cueva, Te dije esto, Señor mío: que los animales del campo se levantarían y me devorarían, y cortarían mi vida de la tierra."

3 Entonces Adán, por lo que le había sucedido, se golpeó el pecho y cayó sobre la tierra como un cadáver; entonces vino a él el Verbo de Dios, que lo levantó y le dijo:

4 "Oh Adán, ninguno de estos animales podrá hacerte daño; porque, cuando hice que los animales y las demás cosas que se mueven vinieran a ti en la cueva, no dejé que la serpiente viniera con ellos, para que no se levantara contra vosotros, os hiciera temblar, y el miedo de ella cayera en vuestros corazones.

5 "Pues yo sabía que aquella maldita es malvada; por eso no quise dejar que se acercara a vosotros con los demás animales.

6 "Pero ahora fortalece tu corazón y no temas. Yo estoy contigo hasta el fin de los días que he determinado para ti."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Entonces Adán lloró y dijo: "Oh Dios, llévanos a algún otro lugar, para que la serpiente no venga de nuevo cerca de nosotros y se levante contra nosotros. No sea que encuentre sola a Tu sierva Eva y la mate; pues sus ojos son horrendos y malvados."

2 Pero Dios dijo a Adán y a Eva: "De ahora en adelante no temáis; no la dejaré acercarse a vosotros; la he echado lejos de vosotros, de este monte; ni dejaré en él nada que os haga daño."

3 Entonces Adán y Eva adoraron delante de Dios y Le dieron gracias, y Lo alabaron por haberlos librado de la muerte.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Entonces Adán y Eva fueron en busca del jardín.

2 Y el calor les golpeaba como una llama en el rostro; y sudaban por el calor, y lloraban delante del Señor.

3 Pero el lugar donde lloraban estaba cerca de un monte alto, frente a la puerta occidental del jardín.

4 Entonces Adán se arrojó desde lo alto de aquel monte; su rostro quedó desgarrado y su carne desollada; mucha sangre corrió de él, y quedó a punto de morir.

5 Mientras tanto, Eva se quedó de pie en el monte llorando por él, que así yacía.

6 Y ella dijo: "No quiero vivir después de él; pues todo lo que se hizo a sí mismo fue por mi causa."

7 Entonces se arrojó tras él; y fue desgarrada y lastimada por las piedras; y quedó tendida como muerta.

8 Pero el Dios misericordioso, que mira a Sus criaturas, miró a Adán y a Eva mientras yacían muertos, y les envió Su Verbo, y los levantó.

9 Y dijo a Adán: "Oh Adán, toda esta miseria que te has causado a ti mismo no prevalecerá contra Mi gobierno, ni cambiará la alianza de los 5500 años."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 22

✦

1 Entonces Adán dijo a Dios: "Me marchito en el calor; estoy desfallecido de andar y aborrezco este mundo. Y no sé cuándo me sacarás de él para descansar."

2 Entonces el Señor Dios le dijo: "Oh Adán, no puede ser ahora, no hasta que hayas terminado tus días. Entonces te sacaré de esta tierra miserable."

3 Y Adán dijo a Dios: "Mientras estaba en el jardín no conocía ni el calor, ni el cansancio, ni el andar de un lado a otro, ni el temblor, ni el miedo; pero ahora, desde que vine a esta tierra, toda esta aflicción ha venido sobre mí."

4 Entonces Dios dijo a Adán: "Mientras guardabas Mi mandamiento, Mi luz y Mi gracia reposaban sobre ti. Pero cuando transgrediste Mi mandamiento, la tristeza y la miseria te sobrevinieron en esta tierra."

5 Y Adán lloró y dijo: "Oh Señor, no me extermines por esto, ni me hieras con plagas pesadas, ni me pagues según mi pecado; pues nosotros, por nuestra propia voluntad, transgredimos Tu mandamiento, y abandonamos Tu ley, y buscamos hacernos dioses semejantes a Ti, cuando Satanás el enemigo nos engañó."

6 Entonces Dios dijo de nuevo a Adán: "Porque has soportado miedo y temblor en esta tierra, cansancio y sufrimiento, pisando y andando, subiendo a este monte y muriendo por él, tomaré todo esto sobre Mí para salvarte."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 23

✦

1 Entonces Adán lloró más y dijo: "Oh Dios, ten misericordia de mí, hasta el punto de tomar sobre Ti lo que yo haga."

2 Pero Dios retiró Su Verbo de Adán y de Eva.

3 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie; y Adán dijo a Eva: "Cíñete, y yo también me ceñiré." Y ella se ciñó, como Adán le dijo.

4 Entonces Adán y Eva tomaron piedras y las pusieron en forma de altar; y tomaron hojas de los árboles de fuera del jardín, con las que limpiaron de la superficie de la roca la sangre que habían derramado.

5 Pero la que había caído en la arena, la tomaron junto con el polvo con que estaba mezclada y la ofrecieron sobre el altar como ofrenda a Dios.

6 Entonces Adán y Eva se pusieron debajo del altar y lloraron, suplicando así a Dios: "Perdónanos nuestra ofensa y nuestro pecado, y míranos con Tu ojo de misericordia. Pues cuando estábamos en el jardín nuestras alabanzas y nuestros himnos subían ante Ti sin cesar.

7 "Pero cuando vinimos a esta tierra extraña, la alabanza pura ya no era nuestra, ni la oración justa, ni los corazones entendidos, ni los pensamientos dulces, ni los consejos justos, ni el discernimiento largo, ni los sentimientos rectos, ni nos queda nuestra naturaleza luminosa. Antes bien, nuestro cuerpo ha cambiado de la semejanza en que estaba al principio, cuando fuimos creados.

8 "Sin embargo, mira ahora nuestra sangre, que se ofrece sobre estas piedras, y acéptala de nuestras manos, como la alabanza que Te solíamos cantar al principio, cuando estábamos en el jardín."

9 Y Adán comenzó a hacer más peticiones a Dios.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 24

✦

1 Entonces el Dios misericordioso, bueno y amigo de los hombres, miró a Adán y a Eva, y a su sangre, que Le habían elevado como ofrenda, sin una orden Suya para hacerlo. Pero Él se maravilló de ellos y aceptó sus ofrendas.

2 Y Dios envió desde Su presencia un fuego brillante, que consumió su ofrenda.

3 Olió el suave olor de su ofrenda y les mostró misericordia.

4 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y le dijo: "Oh Adán, así como has derramado tu sangre, así también derramaré Mi propia sangre cuando me haga carne de tu descendencia; y así como moriste, oh Adán, así también moriré yo. Y así como construiste un altar, así también haré para ti un altar en la tierra; y así como ofreciste tu sangre sobre él, así también ofreceré Mi sangre sobre un altar en la tierra.

5 "Y así como pediste perdón por medio de esa sangre, así también haré de Mi sangre perdón de los pecados, y borraré en ella las transgresiones.

6 "Y ahora, he aquí que he aceptado tu ofrenda, oh Adán, pero los días de la alianza con que te he obligado no se han cumplido. Cuando se cumplan, entonces te traeré de vuelta al jardín.

7 "Ahora, pues, fortalece tu corazón; y cuando la tristeza venga sobre ti, haz para Mí una ofrenda, y te seré favorable."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 25

✦

1 Pero Dios sabía que Adán tenía en sus pensamientos que se mataría con frecuencia y Le ofrecería su sangre.

2 Por eso le dijo: "Oh Adán, no te mates de nuevo como lo hiciste, arrojándote desde aquel monte."

3 Pero Adán dijo a Dios: "Estaba en mi mente acabar conmigo de una vez, por haber transgredido Tus mandamientos y por haber salido del hermoso jardín; y por la luz brillante de la que me has privado; y por las alabanzas que brotaban de mi boca sin cesar, y por la luz que me cubría.

4 "Sin embargo, por Tu bondad, oh Dios, no acabes conmigo del todo; sino sé favorable conmigo cada vez que muera, y devuélveme a la vida.

5 "Y así se dará a conocer que eres un Dios misericordioso, que no quieres que nadie perezca; que no te complaces en que nadie caiga; y que no condenas a nadie cruelmente, con maldad y con destrucción total."

6 Entonces Adán quedó en silencio.

7 Y el Verbo de Dios vino a él, y lo bendijo, y lo consoló, e hizo alianza con él, de que Él lo salvaría al fin de los días determinados para él.

8 Esta fue, pues, la primera ofrenda que Adán hizo a Dios; y así se convirtió en costumbre suya hacerlo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 26

✦

1 Entonces Adán tomó a Eva, y empezaron a volver a la Cueva de los Tesoros donde habitaban. Pero cuando se acercaron a ella y la vieron de lejos, una pesada tristeza cayó sobre Adán y Eva al mirarla.

2 Entonces Adán dijo a Eva: "Cuando estábamos en el monte fuimos consolados por el Verbo de Dios que conversaba con nosotros; y la luz que venía del oriente brillaba sobre nosotros.

3 "Pero ahora el Verbo de Dios está oculto de nosotros; y la luz que brillaba sobre nosotros ha cambiado hasta desaparecer y dejar que la oscuridad y la tristeza vengan sobre nosotros.

4 "Y estamos obligados a entrar en esta cueva, que es como una prisión, donde la oscuridad nos cubre, de modo que quedamos separados el uno del otro; y tú no puedes verme, ni yo puedo verte."

5 Cuando Adán hubo dicho estas palabras, lloraron y extendieron sus manos delante de Dios; pues estaban llenos de tristeza.

6 Y suplicaron a Dios que les trajera el sol, para que brillara sobre ellos, para que la oscuridad no volviera sobre ellos y no entraran de nuevo bajo esta cubierta de roca. Y deseaban morir antes que ver la oscuridad.

7 Entonces Dios miró a Adán y a Eva, y su gran tristeza, y todo lo que habían hecho con corazón ferviente, por causa de toda la aflicción en que estaban, en lugar de su bienestar de antes, y por causa de toda la miseria que vino sobre ellos en una tierra extraña.

8 Por eso Dios no se airó con ellos; ni se impacientó con ellos; sino que fue longánime y paciente con ellos, como con los hijos que había creado.

9 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y le dijo: "Adán, en cuanto al sol, si yo lo tomara y te lo trajera, los días, las horas, los años y los meses quedarían reducidos a nada, y la alianza que he hecho contigo nunca se cumpliría.

10 "Pero entonces serías transformado y dejado en una larga plaga, y ninguna salvación te quedaría para siempre.

11 "Sí, más bien ten paciencia y calma tu alma mientras permaneces noche y día, hasta el cumplimiento de los días y hasta que llegue el tiempo de Mi alianza.

12 "Entonces vendré y te salvaré, oh Adán, pues no quiero que seas afligido.

13 "Y cuando miro todas las cosas buenas en que vivías, y por qué saliste de ellas, entonces de buena gana te mostraría misericordia.

14 "Pero no puedo cambiar la alianza que ha salido de Mi boca; de lo contrario te habría traído de vuelta al jardín.

15 "Pero cuando la alianza se cumpla, entonces mostraré misericordia a ti y a tu descendencia, y te llevaré a una tierra de alegría, donde no hay ni tristeza ni sufrimiento; sino gozo y alegría permanentes, y luz que nunca falta, y alabanzas que nunca cesan; y un hermoso jardín que nunca pasará."

16 Y Dios dijo además a Adán: "Ten paciencia y entra en la cueva, pues la oscuridad de la que tenías miedo solo durará doce horas; y cuando termine, surgirá la luz."

17 Entonces, cuando Adán oyó estas palabras de Dios, él y Eva adoraron delante de Él, y sus corazones fueron consolados. Volvieron a la cueva según su costumbre, mientras las lágrimas corrían de sus ojos, la tristeza y el lamento salían de sus corazones, y deseaban que su alma dejara su cuerpo.

18 Y Adán y Eva estuvieron orando hasta que la oscuridad de la noche vino sobre ellos, y Adán quedó oculto a Eva, y ella a él.

19 Y siguieron de pie en oración.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 27

✦

1 Cuando Satanás, el enemigo de todo bien, vio cómo seguían en oración, y cómo Dios conversaba con ellos y los consolaba, y cómo había aceptado su ofrenda, Satanás produjo una aparición.

2 Empezó por transformar a sus huestes; en sus manos había un fuego centelleante, y estaban en una gran luz.

3 Entonces puso su trono cerca de la entrada de la cueva, porque no podía entrar en ella a causa de las oraciones de ellos. Y derramó luz en la cueva, hasta que la cueva resplandeció sobre Adán y Eva; mientras sus huestes comenzaban a cantar alabanzas.

4 Y Satanás hizo esto para que, cuando Adán viera la luz, pensara para sí que era una luz celeste, y que las huestes de Satanás eran ángeles; y que Dios los había enviado a vigilar la cueva y a darle luz en la oscuridad.

5 De modo que, cuando Adán saliera de la cueva y los viera, y Adán y Eva se inclinaran ante Satanás, entonces él vencería a Adán por ese medio y lo humillaría por segunda vez delante de Dios.

6 Cuando, pues, Adán y Eva vieron la luz, creyendo que era real, fortalecieron su corazón; no obstante, como temblaban, Adán dijo a Eva:

7 "Mira aquella gran luz, y aquellos muchos cantos de alabanza, y aquella hueste que está fuera y no entra hasta nosotros, no nos dice lo que dicen, ni de dónde vienen, ni qué significa esta luz; qué son aquellas alabanzas; por qué han sido enviados aquí y por qué no entran.

8 "Si fueran de Dios, vendrían a nosotros a la cueva y nos dirían su misión."

9 Entonces Adán se levantó, oró a Dios con corazón ferviente y dijo:

10 "Oh Señor, ¿hay en el mundo otro dios fuera de Ti, que haya creado ángeles y los haya llenado de luz, y los haya enviado a guardarnos, y que viniera con ellos?

11 "Pero he aquí que vemos estas huestes que están a la entrada de la cueva; están en una gran luz; cantan alabanzas en voz alta. Si son de algún otro dios fuera de Ti, dímelo; y si son enviados por Ti, infórmame de la razón por la que los has enviado."

12 Apenas Adán dijo esto, un ángel de Dios se le apareció en la cueva y le dijo: "Oh Adán, no temas. Este es Satanás con sus huestes; quiere engañaros como os engañó al principio. La primera vez estaba escondido en la serpiente; pero esta vez ha venido a vosotros en semejanza de ángel de luz, para que, cuando lo adorarais, os esclavizara en la misma presencia de Dios."

13 Entonces el ángel se apartó de Adán y agarró a Satanás a la entrada de la cueva, y lo despojó del disfraz que había asumido, y lo trajo en su propia forma horrenda a Adán y a Eva; que tuvieron miedo de él cuando lo vieron.

14 Y el ángel dijo a Adán: "Esta forma horrenda es la suya desde que Dios lo hizo caer del cielo. No habría podido acercarse a vosotros en ella; por eso se transformó en ángel de luz."

15 Entonces el ángel apartó a Satanás y a sus huestes de Adán y de Eva, y les dijo: "No temáis; Dios, que os creó, os fortalecerá."

16 Y el ángel se apartó de ellos.

17 Pero Adán y Eva quedaron de pie en la cueva; ningún consuelo les vino; estaban divididos en sus pensamientos.

18 Y cuando fue de mañana oraron; y luego salieron a buscar el jardín. Pues sus corazones estaban vueltos hacia él, y no hallaban consuelo por haberlo dejado.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 28

✦

1 Pero cuando el astuto Satanás los vio, que iban al jardín, reunió a su hueste y vino, en apariencia, sobre una nube, decidido a engañarlos.

2 Pero cuando Adán y Eva lo vieron así en visión, pensaron que eran ángeles de Dios que venían a consolarlos por haber dejado el jardín, o a traerlos de nuevo a él.

3 Y Adán extendió sus manos a Dios y Le suplicó que le hiciera entender lo que eran.

4 Entonces Satanás, el enemigo de todo bien, dijo a Adán: "Oh Adán, yo soy un ángel del gran Dios; y he aquí las huestes que me rodean.

5 "Dios me ha enviado a mí y a ellas para tomarte y llevarte al confín del jardín, hacia el norte; a la orilla del mar claro, y bañarte a ti y a Eva en él, y elevaros a vuestra alegría de antes, para que volváis de nuevo al jardín."

6 Estas palabras penetraron en el corazón de Adán y de Eva.

7 No obstante, Dios retuvo Su Verbo de Adán, y no le hizo entender enseguida, sino que esperó para ver su fuerza: si sería vencido como Eva cuando estaba en el jardín, o si prevalecería.

8 Entonces Satanás llamó a Adán y a Eva, y dijo: "He aquí que vamos al mar de agua", y empezaron a ir.

9 Y Adán y Eva los siguieron a poca distancia.

10 Pero cuando llegaron al monte al norte del jardín, un monte muy alto, sin escalones hasta su cima, el Diablo se acercó a Adán y a Eva, y los hizo subir a la cima en realidad, y no en visión; queriendo, como quería, arrojarlos abajo y matarlos, y borrar su nombre de la tierra; para que esta tierra quedara solo para él y sus huestes.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 29

✦

1 Pero cuando el Dios misericordioso vio que Satanás quería matar a Adán con sus múltiples artimañas, y vio que Adán era manso y sin engaño, Dios habló a Satanás en voz alta y lo maldijo.

2 Entonces él y sus huestes huyeron, y Adán y Eva quedaron de pie en la cima del monte, desde donde veían debajo de ellos el ancho mundo, muy por encima del cual estaban. Pero no veían a ninguno de la hueste que poco antes estaba junto a ellos.

3 Lloraron, Adán y Eva, delante de Dios, y Le pidieron perdón.

4 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y le dijo: "Sabe y entiende acerca de este Satanás que busca engañarte a ti y a tu descendencia después de ti."

5 Y Adán lloró delante del Señor Dios, y Le pidió y Le suplicó que le diera algo del jardín, como señal para él, en que consolarse.

6 Y Dios miró el pensamiento de Adán y envió al ángel Miguel hasta el mar que llega a la India, para tomar de allí varas de oro y traérselas a Adán.

7 Esto hizo Dios en Su sabiduría, para que estas varas de oro, estando con Adán en la cueva, brillaran con luz de noche a su alrededor y pusieran fin a su miedo a la oscuridad.

8 Entonces el ángel Miguel bajó por orden de Dios, tomó varas de oro, como Dios le había mandado, y las trajo a Dios.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 30

✦

1 Después de estas cosas, Dios mandó al ángel Gabriel que bajara al jardín y dijera al querubín que lo guardaba: "He aquí que Dios me ha mandado entrar en el jardín y tomar de allí incienso perfumado, y dárselo a Adán."

2 Entonces el ángel Gabriel bajó por orden de Dios al jardín y habló al querubín como Dios le había mandado.

3 El querubín dijo entonces: "Está bien." Y Gabriel entró y tomó el incienso.

4 Entonces Dios mandó a Su ángel Rafael que bajara al jardín y hablara al querubín acerca de un poco de mirra, para dársela a Adán.

5 Y el ángel Rafael bajó y habló al querubín como Dios le había mandado, y el querubín dijo: "Está bien." Entonces Rafael entró y tomó la mirra.

6 Las varas de oro eran del mar de la India, donde hay piedras preciosas. El incienso era del confín oriental del jardín; y la mirra del confín occidental, de donde vino la amargura sobre Adán.

7 Y los ángeles trajeron estas tres cosas a Dios, junto al Árbol de la Vida, en el jardín.

8 Entonces Dios dijo a los ángeles: "Mojadlas en la fuente de agua; luego tomadlas y rociad su agua sobre Adán y Eva, para que sean un poco consolados en su tristeza, y dádselas a Adán y a Eva.

9 Y los ángeles hicieron como Dios les había mandado, y dieron todas aquellas cosas a Adán y a Eva en la cima del monte sobre el que Satanás los había puesto, cuando buscó acabar con ellos.

10 Y cuando Adán vio las varas de oro, el incienso y la mirra, se alegró y lloró, porque pensó que el oro era señal del reino de donde había venido, que el incienso era señal de la luz brillante que le había sido quitada, y que la mirra era señal de la tristeza en que estaba.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 31

✦

1 Después de estas cosas Dios dijo a Adán: "Me pediste algo del jardín, para consolarte con ello, y te he dado estas tres señales como consuelo para ti, para que confíes en Mí y en Mi alianza contigo.

2 "Pues vendré y te salvaré; y reyes me traerán, cuando esté en la carne, oro, incienso y mirra; oro como señal de Mi reino; incienso como señal de Mi divinidad; y mirra como señal de Mi sufrimiento y de Mi muerte.

3 "Pero, oh Adán, ponlas junto a ti en la cueva: el oro, para que derrame luz sobre ti de noche; el incienso, para que huelas su suave olor; y la mirra, para consolarte en tu tristeza."

4 Cuando Adán oyó estas palabras de Dios, adoró delante de Él. Él y Eva Lo adoraron y Le dieron gracias, porque los había tratado con misericordia.

5 Entonces Dios mandó a los tres ángeles, Miguel, Gabriel y Rafael, que cada uno trajera lo que había traído y se lo diera a Adán. Y así lo hicieron, uno por uno.

6 Y Dios mandó a Suriel y a Salatiel que levantaran a Adán y a Eva, y los bajaran de la cima del monte alto, y los llevaran a la Cueva de los Tesoros.

7 Allí pusieron el oro en el lado sur de la cueva, el incienso en el lado oriental y la mirra en el lado occidental. Pues la entrada de la cueva estaba en el lado norte.

8 Los ángeles entonces consolaron a Adán y a Eva, y partieron.

9 El oro era de setenta varas; el incienso, de doce libras; y la mirra, de tres libras.

10 Estas cosas quedaron junto a Adán en la Casa de los Tesoros; por eso se la llamó "del escondite". Pero otros intérpretes dicen que se la llamó "Cueva de los Tesoros" por causa de los cuerpos de hombres justos que había en ella.

11 Estas tres cosas dio Dios a Adán al tercer día después de que saliera del jardín, en señal de los tres días que el Señor había de permanecer en el corazón de la tierra.

12 Y estas tres cosas, mientras permanecieron con Adán en la cueva, le daban luz de noche; y de día le daban un poco de alivio de su tristeza.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 32

✦

1 Y Adán y Eva permanecieron en la Cueva de los Tesoros hasta el séptimo día; no comieron del fruto de la tierra, ni bebieron agua.

2 Y cuando amaneció el octavo día, Adán dijo a Eva: "Oh Eva, pedimos a Dios que nos diera algo del jardín, y Él envió a Sus ángeles, que nos trajeron lo que habíamos deseado.

3 "Pero ahora levántate, vayamos al mar de agua que vimos al principio, y estemos de pie en él, orando para que Dios nos sea de nuevo favorable y nos lleve de vuelta al jardín; o nos dé algo; o nos dé consuelo en alguna otra tierra que no sea esta en que estamos."

4 Entonces Adán y Eva salieron de la cueva, fueron y se pusieron en la orilla del mar en el que antes se habían arrojado, y Adán dijo a Eva:

5 "Ven, baja a este lugar, y no salgas de él hasta el fin de treinta días, cuando vendré a ti. Y ora a Dios con corazón ferviente y voz suave, para que nos perdone.

6 "Y yo iré a otro lugar, y bajaré a él, y haré como tú."

7 Entonces Eva bajó al agua, como Adán le había mandado. Adán también bajó al agua; y se pusieron a orar; y suplicaron al Señor que les perdonara su ofensa y los restituyera a su estado de antes.

8 Y estuvieron así orando hasta el fin de los treinta y cinco días.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 33

✦

1 Pero Satanás, el enemigo de todo bien, los buscó en la cueva, pero no los encontró, aunque los buscó con diligencia.

2 Pero los encontró de pie en el agua orando y pensó para sí: "Adán y Eva están así de pie en esa agua suplicando a Dios que les perdone su transgresión, y los restituya a su estado de antes, y los saque de debajo de mi mano.

3 "Pero los engañaré de modo que salgan del agua y no cumplan su voto."

4 Entonces el enemigo de todo bien no fue a Adán, sino que fue a Eva, y tomó la forma de un ángel de Dios, alabando y alegrándose, y le dijo:

5 "¡La paz sea contigo! ¡Alégrate y regocíjate! Dios os es favorable, y me ha enviado a Adán. Le he traído la buena nueva de la salvación, y de que será lleno de luz brillante como era al principio.

6 "Y Adán, en su alegría por su restauración, me ha enviado a ti, para que vengas a mí, a fin de que te corone de luz como a él.

7 "Y me dijo: 'Habla a Eva; si no viene contigo, cuéntale la señal de cuando estábamos en la cima del monte; cómo Dios envió a Sus ángeles, que nos tomaron y nos llevaron a la Cueva de los Tesoros; y pusieron el oro en el lado sur; el incienso, en el lado oriental; y la mirra en el lado occidental.' Ahora ven a él."

8 Cuando Eva oyó de él estas palabras, se alegró mucho. Y pensando que la aparición de Satanás era real, salió del mar.

9 Él iba delante, y ella lo siguió hasta que llegaron a Adán. Entonces Satanás se le ocultó, y ella no lo vio más.

10 Ella entonces vino y se puso delante de Adán, que estaba de pie junto al agua y se alegraba por el perdón de Dios.

11 Y cuando ella lo llamó, él se volvió, la encontró allí y lloró al verla, y se golpeó el pecho; y por la amargura de su dolor, se hundió en el agua.

12 Pero Dios lo miró a él y su miseria, y que estaba a punto de exhalar su último aliento. Y el Verbo de Dios vino del cielo, lo sacó del agua y le dijo: "Sube la orilla alta hasta Eva." Y cuando subió hasta Eva, le dijo: "¿Quién te dijo 'ven aquí'?"

13 Entonces ella le contó el discurso del ángel que se le había aparecido y le había dado una señal.

14 Pero Adán se entristeció, y le hizo saber que era Satanás. Entonces la tomó y los dos volvieron a la cueva.

15 Estas cosas les sucedieron la segunda vez que bajaron al agua, siete días después de su salida del jardín.

16 Ayunaron en el agua treinta y cinco días; en total cuarenta y dos días desde que habían dejado el jardín.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 34

✦

1 Y en la mañana del día cuarenta y tres, salieron de la cueva, tristes y llorando. Sus cuerpos estaban flacos, y estaban resecos de hambre y de sed, del ayuno y la oración, y de su pesada tristeza por causa de su transgresión.

2 Y cuando hubieron salido de la cueva, subieron al monte al oeste del jardín.

3 Allí se pusieron de pie y oraron, y suplicaron a Dios que les concediera el perdón de sus pecados.

4 Y después de sus oraciones Adán empezó a suplicar a Dios, diciendo: "Oh Señor mío, Dios mío y Creador mío, tú mandaste a los cuatro elementos que se reunieran, y se reunieron por Tu orden.

5 "Entonces extendiste Tu mano y me creaste de un solo elemento, el polvo de la tierra; y me trajiste al jardín a la hora tercera, un viernes, y me lo hiciste saber en la cueva.

6 "Entonces, al principio, yo no conocía ni noche ni día, pues tenía una naturaleza luminosa; ni la luz en que vivía me dejaba jamás para que conociera noche o día.

7 "Entonces, de nuevo, oh Señor, en aquella hora tercera en que me creaste, me trajiste todos los animales, y leones, y avestruces, y aves del cielo, y todas las cosas que se mueven en la tierra, que habías creado en la primera hora antes de mí, el viernes.

8 "Y Tu voluntad fue que yo les pusiera nombre a todos, uno por uno, con un nombre adecuado. Pero Tú me diste entendimiento y conocimiento, y un corazón puro y una mente recta venidos de Ti, para que les pusiera nombre según Tu propio pensamiento acerca de sus nombres.

9 "Oh Dios, Tú los hiciste obedientes a mí, y ordenaste que ninguno de ellos se escapara de mi dominio, según Tu mandamiento y el dominio que me diste sobre ellos. Pero ahora todos están apartados de mí.

10 "Entonces fue en aquella hora tercera del viernes en que me creaste, y me mandaste acerca del árbol, al que no debía acercarme ni comer de él; pues me dijiste en el jardín: 'Cuando comas de él, de muerte morirás.'

11 "Y si me hubieras castigado como dijiste, con la muerte, habría muerto en aquel mismo instante.

12 "Además, cuando me mandaste acerca del árbol, que no debía acercarme ni comer de él, Eva no estaba conmigo; todavía no la habías creado, ni la habías sacado todavía de mi costado; ni ella había oído todavía de Ti esta orden.

13 "Entonces, al final de la hora tercera de aquel viernes, oh Señor, hiciste venir sobre mí un sopor y un sueño, y dormí, y quedé vencido por el sueño.

14 "Entonces sacaste una costilla de mi costado y la creaste según mi propia semejanza e imagen. Entonces desperté; y cuando la vi y supe quién era, dije: 'Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; de ahora en adelante se llamará mujer.'

15 "Fue por Tu buena voluntad, oh Dios, que trajiste un sopor y un sueño sobre mí, y que enseguida sacaste a Eva de mi costado, hasta que estuvo fuera, de modo que no vi cómo fue hecha; ni pude presenciar, oh Señor mío, cuán tremendas y grandes son Tu bondad y Tu gloria.

16 "Y por Tu buena voluntad, oh Señor, nos hiciste a ambos con cuerpos de naturaleza luminosa, e hiciste de nosotros dos uno; y nos diste Tu gracia, y nos llenaste de alabanzas del Espíritu Santo; para que no tuviéramos hambre ni sed, ni supiéramos lo que es la tristeza, ni tampoco el desfallecimiento del corazón; ni sufrimiento, ni ayuno, ni cansancio.

17 "Pero ahora, oh Dios, ya que transgredimos Tu mandamiento y quebrantamos Tu ley, nos has sacado a una tierra extraña, y has hecho venir sobre nosotros el sufrimiento, y el desfallecimiento, el hambre y la sed.

18 "Ahora, pues, oh Dios, Te rogamos: danos algo del jardín para comer, para saciar con ello nuestra hambre; y algo con que apagar nuestra sed.

19 "Pues he aquí que muchos días, oh Dios, no hemos probado nada ni bebido nada, y nuestra carne está reseca, y nuestra fuerza está gastada, y el sueño ha huido de nuestros ojos por el desfallecimiento y el llanto.

20 "Entonces, oh Dios, no nos atrevemos a recoger nada del fruto de los árboles, por miedo a Ti. Pues cuando transgredimos al principio, nos perdonaste y no nos hiciste morir.

21 "Pero ahora hemos pensado en nuestros corazones: si comemos del fruto de los árboles sin orden de Dios, nos destruirá esta vez y nos borrará de la faz de la tierra.

22 "Y si bebemos de esta agua sin orden de Dios, acabará con nosotros y nos arrancará de una vez.

23 "Ahora, pues, oh Dios, que he venido a este lugar con Eva, Te pedimos que nos des del fruto del jardín, para que nos saciemos con él.

24 "Pues deseamos el fruto que hay en la tierra, y todo lo demás que nos falta en ella."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 35

✦

1 Entonces Dios miró de nuevo a Adán y su llanto y sus gemidos, y el Verbo de Dios vino a él y le dijo:

2 "Oh Adán, cuando estabas en Mi jardín, no conocías ni el comer ni el beber; ni el desfallecimiento ni el sufrimiento; ni la flaqueza de la carne, ni el cambio; ni el sueño se apartaba de tus ojos. Pero desde que transgrediste y viniste a esta tierra extraña, todas estas pruebas han venido sobre ti."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 36

✦

1 Entonces Dios mandó al querubín, que guardaba la puerta del jardín con una espada de fuego en la mano, que tomara un poco del fruto de la higuera y se lo diera a Adán.

2 El querubín obedeció el mandato del Señor Dios, y entró en el jardín y trajo dos higos en dos ramitas, cada higo colgando de su hoja; eran de dos de los árboles entre los cuales Adán y Eva se escondieron cuando Dios fue a pasear por el jardín, y el Verbo de Dios vino a Adán y a Eva y les dijo: "Adán, Adán, ¿dónde estás?"

3 Y Adán respondió: "Oh Dios, aquí estoy. Cuando oí Tu sonido y Tu voz, me escondí, porque estoy desnudo."

4 Entonces el querubín tomó dos higos y se los trajo a Adán y a Eva. Pero se los arrojó desde lejos; pues ellos no podían acercarse al querubín por causa de su carne, que no podía acercarse al fuego.

5 Al principio, los ángeles temblaban ante la presencia de Adán y le tenían miedo. Pero ahora Adán temblaba ante los ángeles y les tenía miedo.

6 Entonces Adán se acercó y tomó un higo, y Eva también vino a su vez y tomó el otro.

7 Y cuando los alzaron en sus manos, los miraron, y supieron que eran de los árboles entre los cuales se habían escondido.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 37

✦

1 Entonces Adán dijo a Eva: "¿No ves estos higos y sus hojas, con las que nos cubrimos cuando fuimos despojados de nuestra naturaleza luminosa? Pero ahora no sabemos qué miseria y sufrimiento pueden venir sobre nosotros por comerlos.

2 "Ahora, pues, oh Eva, contengámonos y no comamos de ellos, tú y yo; y pidamos a Dios que nos dé del fruto del Árbol de la Vida."

3 Así se contuvieron Adán y Eva, y no comieron de estos higos.

4 Pero Adán empezó a orar a Dios y a suplicarle que le diera del fruto del Árbol de la Vida, diciendo así: "Oh Dios, cuando transgredimos Tu mandamiento a la hora sexta del viernes, fuimos despojados de la naturaleza luminosa que teníamos, y no seguimos en el jardín después de nuestra transgresión más de tres horas.

5 "Pero al atardecer nos hiciste salir de él. Oh Dios, transgredimos contra Ti una hora, y todas estas pruebas y tristezas han venido sobre nosotros hasta este día.

6 "¡Y aquellos días, junto con este, el día cuarenta y tres, no redimen aquella única hora en que transgredimos!

7 "Oh Dios, míranos con ojo de piedad, y no nos pagues según nuestra transgresión de Tu mandamiento, en Tu presencia.

8 "Oh Dios, danos del fruto del Árbol de la Vida, para que comamos de él y vivamos, y no volvamos a ver sufrimientos y otras aflicciones en esta tierra; pues Tú eres Dios.

9 "Cuando transgredimos Tu mandamiento, nos hiciste salir del jardín y enviaste un querubín a guardar el Árbol de la Vida, para que no comiéramos de él y viviéramos, y no conociéramos nada del desfallecimiento después de haber transgredido.

10 "Pero ahora, oh Señor, he aquí que hemos soportado todos estos días y hemos sobrellevado sufrimientos. Haz de estos cuarenta y tres días un equivalente de la única hora en que transgredimos."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 38

✦

1 Después de estas cosas el Verbo de Dios vino a Adán y le dijo:

2 "Oh Adán, en cuanto al fruto del Árbol de la Vida que pides, no te lo daré ahora, sino cuando se cumplan los 5500 años. Entonces te daré del fruto del Árbol de la Vida, y comerás, y vivirás para siempre, tú, y Eva, y tu descendencia justa.

3 "Pero estos cuarenta y tres días no pueden reparar la hora en que transgrediste Mi mandamiento.

4 "Oh Adán, te di a comer de la higuera en que te escondiste. Ve y come de ella, tú y Eva.

5 "No negaré tu petición, ni defraudaré tu esperanza; por eso, persevera hasta el cumplimiento de la alianza que hice contigo."

6 Y Dios retiró Su Verbo de Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 39

✦

1 Entonces Adán volvió a Eva y le dijo: "Levántate y toma un higo para ti, y yo tomaré otro; y vayamos a nuestra cueva."

2 Entonces Adán y Eva tomaron cada uno un higo y fueron hacia la cueva; era hacia la puesta del sol; y sus pensamientos les hacían desear comer del fruto.

3 Pero Adán dijo a Eva: "Tengo miedo de comer de este higo. No sé lo que puede venir sobre mí por él."

4 Así que Adán lloró y se quedó orando delante de Dios, diciendo: "Sacia mi hambre sin que tenga que comer este higo; pues después de haberlo comido, ¿de qué me servirá? ¿Y qué desearé y Te pediré, oh Dios, cuando se haya acabado?"

5 Y dijo además: "Tengo miedo de comer de él; pues no sé lo que me sucederá por él."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 40

✦

1 Entonces el Verbo de Dios vino a Adán y le dijo: "Oh Adán, ¿por qué no tuviste este temor, ni este ayuno, ni este cuidado antes de esto? ¿Y por qué no tuviste este miedo antes de transgredir?

2 "Pero cuando viniste a habitar en esta tierra extraña, tu cuerpo animal no podía estar en la tierra sin alimento terreno, para fortalecerlo y restaurar sus fuerzas."

3 Y Dios retiró Su Verbo de Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 41

✦

1 Entonces Adán tomó el higo y lo puso sobre las varas de oro. Eva también tomó su higo y lo puso sobre el incienso.

2 Y el peso de cada higo era el de una sandía; pues el fruto del jardín era mucho mayor que el fruto de esta tierra.

3 Pero Adán y Eva permanecieron de pie y ayunando toda aquella noche, hasta que amaneció.

4 Cuando salió el sol estaban en sus oraciones, y Adán dijo a Eva, después de haber terminado de orar:

5 "Oh Eva, ven, vayamos al confín del jardín que mira al sur; al lugar de donde corre el río y se divide en cuatro brazos. Allí oraremos a Dios y Le pediremos que nos dé a beber del Agua de la Vida.

6 "Pues Dios no nos ha alimentado con el Árbol de la Vida, para que no vivamos. Le pediremos, pues, que nos dé del Agua de la Vida, y que apague nuestra sed con ella, antes que con una bebida de agua de esta tierra."

7 Cuando Eva oyó estas palabras de Adán, estuvo de acuerdo; y los dos se levantaron y vinieron al confín sur del jardín, a la orilla del río de agua, a cierta pequeña distancia del jardín.

8 Y se pusieron de pie y oraron delante del Señor, y Le pidieron que los mirara esta vez, que los perdonara y les concediera su petición.

9 Después de esta oración de ambos, Adán empezó a orar con su voz delante de Dios, y dijo:

10 "Oh Señor, cuando estaba en el jardín y veía el agua que corría de debajo del Árbol de la Vida, mi corazón no deseaba, ni mi cuerpo necesitaba beber de ella; ni conocía la sed, pues estaba vivo; y por encima de lo que ahora soy.

11 "De modo que para vivir no necesitaba ningún Alimento de la Vida, ni bebía del Agua de la Vida.

12 "Pero ahora, oh Dios, estoy muerto; mi carne está reseca de sed. Dame del Agua de la Vida para que beba de ella y viva.

13 "Por Tu misericordia, oh Dios, sálvame de estas plagas y pruebas, y llévame a otra tierra distinta de esta, si no me dejas habitar en Tu jardín."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 42

✦

1 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y le dijo:

2 "Oh Adán, en cuanto a lo que dices, 'Llévame a una tierra donde haya descanso', no es otra tierra que esta, sino el reino de los cielos, donde solo hay descanso.

3 "Pero no puedes hacer tu entrada en él ahora; sino solo después de que tu juicio haya pasado y se haya cumplido.

4 "Entonces te haré subir al reino de los cielos, a ti y a tu descendencia justa; y te daré a ti y a ellos el descanso que ahora pides.

5 "Y si dijiste: 'Dame del Agua de la Vida para que beba y viva'—no puede ser este día, sino el día en que descienda al infierno, y quebrante las puertas de bronce, y despedace los reinos de hierro.

6 "Entonces, en Mi misericordia, salvaré tu alma y las almas de los justos, para darles descanso en Mi jardín. Y eso será cuando llegue el fin del mundo.

7 "Y además, en cuanto al Agua de la Vida que buscas, no se te concederá este día; sino el día en que derrame Mi sangre sobre tu cabeza en la tierra del Gólgota.

8 "Pues Mi sangre será para ti el Agua de la Vida en aquel tiempo, y no solo para ti, sino para todos los de tu descendencia que crean en Mí; para que les sea descanso para siempre."

9 El Señor dijo además a Adán: "Oh Adán, cuando estabas en el jardín, estas pruebas no te venían.

10 "Pero desde que transgrediste Mi mandamiento, todos estos sufrimientos han venido sobre ti.

11 "Ahora también tu carne necesita alimento y bebida; bebe, pues, de aquella agua que corre junto a ti sobre la faz de la tierra."

12 Entonces Dios retiró Su Verbo de Adán.

13 Y Adán y Eva adoraron al Señor, y volvieron del río de agua a la cueva. Era mediodía; y cuando se acercaron a la cueva, vieron un gran fuego junto a ella.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 43

✦

1 Entonces Adán y Eva tuvieron miedo y se quedaron quietos. Y Adán dijo a Eva: "¿Qué es ese fuego junto a nuestra cueva? No hacemos nada en ella que produzca este fuego.

2 "Ni tenemos pan que cocer en ella, ni caldo que cocinar allí. En cuanto a este fuego, no conocemos nada semejante, ni sabemos cómo llamarlo.

3 "Pero desde que Dios envió al querubín con una espada de fuego que centelleaba y relampagueaba en su mano, de miedo de la cual caímos y quedamos como cadáveres, no hemos visto nada semejante.

4 "Pero ahora, oh Eva, he aquí que este es el mismo fuego que estaba en la mano del querubín, que Dios ha enviado a guardar la cueva en que habitamos.

5 "Oh Eva, es porque Dios está airado con nosotros y nos echará de ella.

6 "Oh Eva, hemos transgredido de nuevo Su mandamiento en esa cueva, de modo que ha enviado este fuego para que arda a su alrededor y nos impida entrar en ella.

7 "Si esto es realmente así, oh Eva, ¿dónde habitaremos? ¿Y adónde huiremos de delante de la faz del Señor? Pues, en cuanto al jardín, no nos dejará permanecer en él, y nos ha privado de sus bienes; sino que nos ha puesto en esta cueva, en la que hemos soportado oscuridad, pruebas y penalidades, hasta que por fin hallamos consuelo en ella.

8 "Pero ahora que nos ha sacado a otra tierra, ¿quién sabe lo que puede suceder en ella? ¿Y quién sabe si la oscuridad de aquella tierra no será mucho mayor que la oscuridad de esta tierra?

9 "¿Quién sabe lo que puede suceder en aquella tierra de día o de noche? ¿Y quién sabe si estará lejos o cerca, oh Eva? ¡Donde a Dios le plazca ponernos puede estar lejos del jardín, oh Eva! ¿O donde Dios nos impida contemplarlo, porque hemos transgredido Su mandamiento, y porque Le hemos hecho peticiones en todo tiempo?

10 "Oh Eva, si Dios nos lleva a una tierra extraña distinta de esta, en la que hallamos consuelo, será para dar muerte a nuestras almas y borrar nuestro nombre de la faz de la tierra.

11 "Oh Eva, si quedamos más apartados del jardín y de Dios, ¿dónde Lo hallaremos de nuevo y Le pediremos que nos dé oro, incienso, mirra y algún fruto de la higuera?

12 "¿Dónde Lo hallaremos, para que nos consuele por segunda vez? ¿Dónde Lo hallaremos, para que piense en nosotros, en cuanto a la alianza que ha hecho a nuestro favor?"

13 Entonces Adán no dijo más. Y siguieron mirando, él y Eva, hacia la cueva y al fuego que llameaba a su alrededor.

14 Pero aquel fuego era de Satanás. Pues había juntado árboles y hierbas secas, y los había cargado y traído a la cueva, y les había prendido fuego, para consumir la cueva y —lo que había en ella.

15 Para que Adán y Eva quedaran en la tristeza, y él cortara su confianza en Dios y les hiciera negarlo.

16 Pero por la misericordia de Dios no pudo quemar la cueva, pues Dios envió a Su ángel alrededor de la cueva para guardarla de tal fuego, hasta que se apagó.

17 Y este fuego duró desde el mediodía hasta el romper del día. Ese fue el día cuarenta y cinco.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 44

✦

1 No obstante, Adán y Eva estaban de pie mirando el fuego, incapaces de acercarse a la cueva por el pavor del fuego.

2 Y Satanás seguía trayendo árboles y arrojándolos al fuego, hasta que su llama subió a lo alto y cubrió toda la cueva, pensando, como pensaba en su propia mente, consumir la cueva con mucho fuego. Pero el ángel del Señor la guardaba.

3 Y no obstante no podía maldecir a Satanás, ni herirlo de palabra, porque no tenía autoridad sobre él, ni se puso a hacerlo con palabras de su boca.

4 Por eso el ángel lo soportó, sin decir una mala palabra, hasta que vino el Verbo de Dios, que dijo a Satanás: "Vete de aquí; una vez ya engañaste a Mis siervos, y esta vez buscas destruirlos.

5 "Si no fuera por Mi misericordia, te habría destruido a ti y a tus huestes de sobre la tierra. Pero he tenido paciencia contigo, hasta el fin del mundo."

6 Entonces Satanás huyó de delante del Señor. Pero el fuego siguió ardiendo alrededor de la cueva como un fuego de brasas todo el día; que fue el día cuarenta y seis que Adán y Eva habían pasado desde que salieron del jardín.

7 Y cuando Adán y Eva vieron que el calor del fuego se había enfriado un poco, empezaron a caminar hacia la cueva para entrar en ella como solían; pero no pudieron, a causa del calor del fuego.

8 Entonces los dos se pusieron a llorar a causa del fuego que hacía separación entre ellos y la cueva, y que avanzaba hacia ellos, ardiendo. Y tuvieron miedo.

9 Entonces Adán dijo a Eva: "Mira este fuego, del que tenemos una parte en nosotros: antes nos obedecía, pero ya no lo hace, ahora que hemos transgredido el límite de la creación, y cambiado nuestra condición, y nuestra naturaleza está alterada. Pero el fuego no ha cambiado en su naturaleza, ni se ha alterado de su creación. Por eso ahora tiene poder sobre nosotros; y cuando nos acercamos a él, quema nuestra carne."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 45

✦

1 Entonces Adán se levantó y oró a Dios, diciendo: "Mira, este fuego ha hecho separación entre nosotros y la cueva en que nos mandaste habitar; pero ahora, he aquí que no podemos entrar en ella."

2 Entonces Dios oyó a Adán y le envió Su Verbo, que dijo:

3 "Oh Adán, ¡mira este fuego! ¡Cuán diferentes son su llama y su calor del jardín de las delicias y de las cosas buenas que hay en él!

4 "Cuando estabas bajo Mi dominio, todas las criaturas te obedecían; pero después de que transgrediste Mi mandamiento, todas se levantan contra ti."

5 Dijo además Dios a él: "Mira, oh Adán, ¡cómo te ha exaltado Satanás! Te ha privado de la divinidad y de un estado elevado semejante a Mí, y no ha cumplido su palabra contigo; sino que, al fin y al cabo, se ha vuelto tu enemigo. Es él quien hizo este fuego en que quería quemarte a ti y a Eva.

6 "¿Por qué, oh Adán, no ha cumplido su acuerdo contigo, ni siquiera un día; sino que te ha privado de la gloria que había sobre ti, cuando cediste a su mandato?

7 "¿Piensas, Adán, que te amaba cuando hizo este acuerdo contigo? ¿O que te amaba y quería elevarte a lo alto?

8 "Pero no, Adán, no hizo todo eso por amor a ti; sino que quiso hacerte salir de la luz a la oscuridad, y de un estado elevado a la degradación; de la gloria al rebajamiento; de la alegría a la tristeza; y del descanso al ayuno y al

desfallecimiento."

9 Dios dijo también a Adán: "Mira este fuego encendido por Satanás alrededor de tu cueva; mira esta maravilla que te rodea; y sabe que os rodeará a ti y a tu descendencia, cuando escuchéis su mandato; que os afligirá con fuego; y que bajaréis al infierno después de muertos.

10 "Entonces veréis el ardor de su fuego, que así estará ardiendo alrededor de vosotros y de vuestra descendencia. No habrá liberación de él para vosotros, sino en Mi venida; del mismo modo que no puedes ahora entrar en tu cueva, por causa del gran fuego a su alrededor; no hasta que venga Mi Verbo, que abrirá un camino para ti el día en que se cumpla Mi alianza.

11 "No hay camino para ti ahora para venir de aquí al descanso, no hasta que venga Mi Verbo, que es Mi Verbo. Entonces Él abrirá un camino para ti, y tendrás descanso." Entonces Dios llamó con Su Verbo a aquel fuego que ardía alrededor de la cueva, para que se dividiera, hasta que Adán lo hubiera atravesado. Entonces el fuego se dividió por orden de Dios, y se abrió un camino para Adán.

12 Y Dios retiró Su Verbo de Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 46

✦

1 Entonces Adán y Eva empezaron de nuevo a entrar en la cueva. Y cuando llegaron al camino entre el fuego, Satanás sopló en el fuego como un torbellino, y lanzó sobre Adán y Eva un fuego de brasas ardiente; de modo que sus cuerpos fueron chamuscados; y el fuego de brasas los quemó.

2 Y por la quemadura del fuego Adán y Eva gritaron, y dijeron: "¡Oh Señor, sálvanos! No nos dejes ser consumidos y afligidos por este fuego ardiente; ni nos lo reclames por haber transgredido Tu mandamiento."

3 Entonces Dios miró sus cuerpos, en los que Satanás había hecho arder el fuego, y Dios envió a Su ángel, que detuvo el fuego ardiente. Pero las heridas quedaron en sus cuerpos.

4 Y Dios dijo a Adán: "Mira el amor de Satanás por ti, que fingió darte la divinidad y la grandeza; y he aquí que te quema con fuego, y busca destruirte de sobre la tierra.

5 "Mira entonces a Mí, oh Adán; yo te creé, ¿y cuántas veces te he librado de su mano? Si no, ¿no te habría destruido?"

6 Dios dijo además a Eva: "¿Qué es lo que te prometió en el jardín, diciendo: 'Cuando comáis del árbol, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal'? Pero he aquí que ha quemado vuestros cuerpos con fuego, y os ha hecho probar el sabor del fuego en lugar del sabor del jardín; y os ha hecho ver el ardor del fuego, y su mal, y el poder que tiene sobre vosotros.

7 "Vuestros ojos han visto el bien que os ha quitado, y en verdad os ha abierto los ojos; y habéis visto el jardín en que estabais conmigo, y habéis visto también el mal que ha venido sobre vosotros de parte de Satanás. Pero en cuanto a la divinidad, no puede dárosla, ni cumplir su palabra con vosotros. Antes bien, fue amargo contra vosotros y contra vuestra descendencia, que vendrá después de vosotros."

8 Y Dios retiró de ellos Su Verbo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 47

✦

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, todavía temblando por el fuego que había quemado sus cuerpos. Así que Adán dijo a Eva:

2 "He aquí que el fuego ha quemado nuestra carne en este mundo; pero ¿cómo será cuando estemos muertos y Satanás castigue nuestras almas? ¿No está nuestra liberación lejana y tardía, a menos que Dios venga y, por misericordia hacia nosotros, cumpla Su promesa?"

3 Entonces Adán y Eva pasaron al interior de la cueva, bendiciéndose por entrar en ella una vez más. Pues estaba en sus pensamientos que nunca más entrarían en ella, cuando vieron el fuego a su alrededor.

4 Pero mientras el sol se ponía, el fuego seguía ardiendo y acercándose a Adán y Eva en la cueva, de modo que no podían dormir en ella. Después de que el sol se puso, salieron de ella. Este fue el día cuarenta y siete después de que salieron del jardín.

5 Adán y Eva fueron entonces bajo la cumbre de la colina junto al jardín para dormir, como solían.

6 Y se pusieron de pie y oraron a Dios que les perdonara sus pecados, y luego se durmieron bajo la cima del monte.

7 Pero Satanás, el enemigo de todo bien, pensó en sí mismo: Ya que Dios ha prometido la salvación a Adán por alianza, y que lo libraría de todas las penalidades que le han sobrevenido —pero no me lo ha prometido a mí por

alianza, y no me librará de mis penalidades; más aún, ya que le ha prometido que lo haría habitar, a él y a su descendencia, en el reino en que yo estaba antes—, mataré a Adán.

8 La tierra quedará libre de él; y quedará para mí solo; de modo que, cuando esté muerto, no tenga descendencia que herede el reino que seguirá siendo mi dominio; entonces Dios tendrá necesidad de mí, y me restituirá a él con mis huestes.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 48

✦

1 Después de esto Satanás llamó a sus huestes, que vinieron todas a él y le dijeron:

2 "Oh señor nuestro, ¿qué harás?"

3 Él entonces les dijo: "Sabéis que este Adán, a quien Dios creó del polvo, es el que ha tomado nuestro reino. Venid, juntémonos y matémoslo; o arrojemos una roca sobre él y sobre Eva, y aplastémoslos debajo de ella."

4 Cuando las huestes de Satanás oyeron estas palabras, vinieron a la parte del monte donde Adán y Eva estaban dormidos.

5 Entonces Satanás y sus huestes tomaron una roca enorme, ancha y lisa, y sin defecto, pensando en sí mismo: "Si hubiera un agujero en la roca, cuando cayera sobre ellos, el agujero de la roca podría quedar sobre ellos, y así escaparían y no morirían."

6 Dijo entonces a sus huestes: "Levantad esta piedra y arrojadla de plano sobre ellos, para que no ruede de encima de ellos a otra parte. Y cuando la hayáis arrojado, huid y no os detengáis."

7 E hicieron como les mandó. Pero cuando la roca cayó del monte sobre Adán y Eva, Dios le mandó que se convirtiera en una especie de cobertizo sobre ellos, que no les hizo daño alguno. Y así fue por orden de Dios.

8 Pero cuando la roca cayó, toda la tierra tembló con ella y fue sacudida por el tamaño de la roca.

9 Y al temblar y sacudirse, Adán y Eva despertaron del sueño y se encontraron debajo de una roca como un cobertizo. Pero no sabían cómo era eso; pues cuando se durmieron estaban bajo el cielo, y no bajo un cobertizo; y cuando lo vieron, tuvieron miedo.

10 Entonces Adán dijo a Eva: "¿Por qué se ha inclinado el monte, y la tierra ha temblado y se ha sacudido por nuestra causa? ¿Y por qué se ha extendido esta roca sobre nosotros como una tienda?

11 "¿Pretende Dios afligirnos y encerrarnos en esta prisión? ¿O cerrará la tierra sobre nosotros?

12 "Está airado con nosotros por haber salido de la cueva sin Su orden; y por haberlo hecho por nuestra propia cuenta, sin consultarlo, cuando dejamos la cueva y vinimos a este lugar."

13 Entonces Eva dijo: "Si, en verdad, la tierra ha temblado por nuestra causa, y esta roca forma una tienda sobre nosotros por causa de nuestra transgresión, entonces ¡ay de nosotros, oh Adán!, porque nuestro castigo será largo.

14 "Pero levántate y ora a Dios para que nos haga saber acerca de esto, y qué es esta roca que se extiende sobre nosotros como una tienda."

15 Entonces Adán se puso de pie y oró delante del Señor, para que le hiciera saber acerca de este aprieto. Y Adán estuvo así de pie orando hasta la mañana.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 49

✦

1 Entonces vino el Verbo de Dios y dijo:

2 "Oh Adán, ¿quién te aconsejó, cuando saliste de la cueva, que vinieras a este lugar?"

3 Y Adán dijo a Dios: "Oh Señor, vinimos a este lugar a causa del calor del fuego, que vino sobre nosotros dentro de la cueva."

4 Entonces el Señor Dios dijo a Adán: "Oh Adán, temes el calor del fuego por una noche, pero ¿cómo será cuando habites en el infierno?

5 "No obstante, oh Adán, no temas, ni digas en tu corazón que he extendido esta roca como un toldo sobre ti para afligirte con ella.

6 "Vino de Satanás, que te había prometido la divinidad y la majestad. Es él quien arrojó esta roca para matarte debajo de ella, y a Eva contigo, y así impediros vivir sobre la tierra.

7 "Pero, por misericordia hacia vosotros, justo cuando aquella roca caía sobre vosotros, le mandé que formara un toldo sobre vosotros; y a la roca debajo de vosotros, que se bajara.

8 "Y esta señal, oh Adán, Me sucederá a Mí en Mi venida a la tierra: Satanás levantará al pueblo de los judíos para darme muerte; y Me pondrán en una roca, y sellarán una gran piedra sobre Mí, y permaneceré dentro de aquella roca tres días y tres noches.

9 "Pero al tercer día resucitaré, y será salvación para ti, oh Adán, y para tu descendencia, creer en Mí. Pero, oh Adán, no te sacaré de debajo de esta roca hasta que hayan pasado tres días y tres noches."

10 Y Dios retiró Su Verbo de Adán.

11 Pero Adán y Eva permanecieron debajo de la roca tres días y tres noches, como Dios les había dicho.

12 Y Dios les hizo esto porque habían dejado su cueva y habían venido a este mismo lugar sin orden de Dios.

13 Pero, después de tres días y tres noches, Dios abrió la roca y los sacó de debajo de ella. Su carne estaba reseca, y sus ojos y sus corazones estaban turbados por el llanto y la tristeza.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 50

✦

1 Entonces Adán y Eva salieron y vinieron a la Cueva de los Tesoros, y se quedaron orando en ella todo aquel día, hasta la tarde.

2 Y esto sucedió al cabo de cincuenta días después de que dejaron el jardín.

3 Pero Adán y Eva se levantaron de nuevo y oraron a Dios en la cueva toda aquella noche, y Le pidieron misericordia.

4 Y cuando amaneció el día, Adán dijo a Eva: "¡Ven! Vayamos a hacer algún trabajo para nuestros cuerpos."

5 Así que salieron de la cueva y vinieron al confín norte del jardín, y buscaron algo con que cubrir sus cuerpos. Pero no encontraron nada, y no sabían cómo hacer el trabajo. Sin embargo, sus cuerpos estaban manchados, y estaban sin habla por el frío y el calor.

6 Entonces Adán se puso de pie y pidió a Dios que le mostrara algo con que cubrir sus cuerpos.

7 Entonces vino el Verbo de Dios y le dijo: "Oh Adán, toma a Eva y ven a la orilla del mar, donde ayunasteis antes. Allí encontraréis pieles de ovejas, cuya carne fue devorada por leones y cuyas pieles quedaron. Tomadlas y haceos vestidos, y vestíos con ellas."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 51

✦

1 Cuando Adán oyó estas palabras de Dios, tomó a Eva y pasó del extremo norte del jardín al sur de él, junto al río de agua, donde una vez ayunaron.

2 Pero mientras iban por el camino, y antes de llegar a aquel lugar, Satanás, el malvado, había oído al Verbo de Dios conversando con Adán acerca de su vestido.

3 Esto lo entristeció, y se apresuró al lugar donde estaban las pieles de oveja, con la intención de tomarlas y arrojarlas al mar, o de quemarlas con fuego, para que Adán y Eva no las encontraran.

4 Pero cuando estaba a punto de tomarlas, el Verbo de Dios vino del cielo y lo ató junto a aquellas pieles hasta que Adán y Eva se acercaron a él. Pero cuando se acercaron a él, tuvieron miedo de él y de su aspecto horrendo.

5 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y a Eva y les dijo: "Este es el que estaba escondido en la serpiente, y que os engañó, y os despojó de la vestidura de luz y de gloria en que estabais.

6 "Este es el que os prometió majestad y divinidad. ¿Dónde está, pues, la belleza que había en él? ¿Dónde está su divinidad? ¿Dónde está su luz? ¿Dónde está la gloria que reposaba sobre él?

7 "Ahora su figura es horrenda; se ha vuelto abominable entre los ángeles; y ha pasado a llamarse Satanás.

8 "¡Oh Adán! Quiso quitaros esta vestidura terrena de pieles de oveja y destruirla, y no dejaros cubriros con ella.

9 "¿Cuál es, pues, su belleza, para que lo hayáis seguido? ¿Y qué habéis ganado escuchándolo? Mirad sus malas obras y luego miradme a Mí; a Mí, vuestro Creador, y a las buenas obras que os hago.

10 "Mirad, lo até hasta que vinierais y lo vierais y contemplarais su debilidad, que no le queda poder alguno."

11 Y Dios lo soltó de sus ataduras.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 52

✦

1 Después de esto Adán y Eva no dijeron más, sino que lloraron delante de Dios por causa de su creación, y de sus cuerpos, que necesitaban una cubierta terrena.

2 Entonces Adán dijo a Eva: "Oh Eva, esta es la piel de animales con que seremos cubiertos. Pero cuando la hayamos puesto, he aquí que una señal de muerte habrá venido sobre nosotros, ya que los dueños de estas pieles han muerto y se han consumido. Así también moriremos nosotros y desapareceremos."

3 Entonces Adán y Eva tomaron las pieles y volvieron a la Cueva de los Tesoros; y estando en ella, se pusieron de pie y oraron como solían.

4 Y pensaron cómo podrían hacer vestidos de aquellas pieles; pues no tenían habilidad para ello.

5 Entonces Dios les envió a Su ángel para mostrarles cómo hacerlo. Y el ángel dijo a Adán: "Sal y trae algunas espinas de palmera." Entonces Adán salió y trajo algunas, como el ángel le había mandado.

6 Entonces el ángel comenzó, delante de ellos, a trabajar las pieles, a la manera de quien prepara una camisa. Y tomó las espinas y las clavó en las pieles, ante sus ojos.

7 Entonces el ángel se puso de pie de nuevo y oró a Dios que las espinas de aquellas pieles quedaran ocultas, de modo que estuvieran, por así decirlo, cosidas con un solo hilo.

8 Y así fue, por orden de Dios; se convirtieron en vestidos para Adán y Eva, y Él los vistió con ellos.

9 Desde aquel tiempo la desnudez de sus cuerpos quedó cubierta a la vista de los ojos del otro.

10 Y esto sucedió al fin del día cincuenta y uno.

11 Entonces, cuando los cuerpos de Adán y Eva quedaron cubiertos, se pusieron de pie y oraron, y pidieron misericordia al Señor, y perdón, y Le dieron gracias por haber tenido misericordia de ellos y haber cubierto su desnudez. Y no dejaron de orar toda aquella noche.

12 Entonces, cuando la mañana amaneció a la salida del sol, dijeron sus oraciones según su costumbre; y luego salieron de la cueva.

13 Y Adán dijo a Eva: "Ya que no sabemos lo que hay al occidente de esta cueva, salgamos y veámoslo hoy." Entonces salieron y fueron hacia el confín occidental.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 53

✦

1 No estaban muy lejos de la cueva cuando Satanás vino hacia ellos, y se escondió entre ellos y la cueva, en forma de dos leones voraces, tres días sin comer, que vinieron hacia Adán y Eva, como para despedazarlos y devorarlos.

2 Entonces Adán y Eva lloraron, y oraron a Dios que los librara de sus garras.

3 Entonces el Verbo de Dios vino a ellos y apartó de ellos a los leones.

4 Y Dios dijo a Adán: "Oh Adán, ¿qué buscas en el confín occidental? ¿Y por qué has dejado por tu propia cuenta el confín oriental, en el que estaba tu morada?

5 "Ahora, pues, vuelve a tu cueva y permanece en ella, para que Satanás no te engañe ni realice su propósito contra ti.

6 "Pues en este confín occidental, oh Adán, saldrá de ti una descendencia que lo poblará; y que se contaminará con sus pecados, y cediendo a los mandatos de Satanás, y siguiendo sus obras.

7 "Por eso traeré sobre ellos las aguas de un diluvio, y los anegaré a todos. Pero libraré lo que quede de los justos entre ellos; y los llevaré a una tierra lejana, y la tierra en que ahora habitas quedará desolada y sin un solo habitante."

8 Después de que Dios les habló así, volvieron a la Cueva de los Tesoros. Pero su carne estaba reseca, y su fuerza faltaba por el ayuno y la oración, y por la tristeza que sentían por haber pecado contra Dios.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 54

✦

1 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie en la cueva y oraron toda aquella noche hasta que amaneció. Y cuando salió el sol, los dos salieron de la cueva; con la cabeza vagando por el peso de la tristeza, sin saber adónde iban.

2 Y anduvieron así hasta el confín sur del jardín. Y comenzaron a subir por aquel confín hasta que llegaron al confín oriental, más allá del cual no había más espacio.

3 Y el querubín que guardaba el jardín estaba de pie en la puerta occidental, guardándola contra Adán y Eva, para que no entraran de repente en el jardín. Y el querubín se volvió, como para darles muerte, según el mandamiento que Dios le había dado.

4 Cuando Adán y Eva llegaron al confín oriental del jardín —pensando en sus corazones que el querubín no vigilaba—, mientras estaban de pie junto a la puerta como queriendo entrar, súbitamente vino el querubín con una espada de fuego centelleante en la mano; y cuando los vio, salió para matarlos. Pues tenía miedo de que Dios lo destruyera si entraban en el jardín sin Su orden.

5 Y la espada del querubín parecía llamear de lejos. Pero cuando la alzó sobre Adán y Eva, su llama no centelleó.

6 Por eso el querubín pensó que Dios les era favorable y los estaba trayendo de vuelta al jardín. Y el querubín quedó maravillado.

7 No podía subir al cielo para averiguar la orden de Dios acerca de su entrada en el jardín; por eso se quedó de pie junto a ellos, incapaz como estaba de separarse de ellos; pues tenía miedo de que entraran en el jardín sin permiso de Dios, que entonces lo destruiría.

8 Cuando Adán y Eva vieron al querubín que venía hacia ellos con una espada de fuego llameante en la mano, cayeron sobre su rostro de miedo, y quedaron como muertos.

9 En aquel tiempo los cielos y la tierra temblaron; y otros querubines bajaron del cielo al querubín que guardaba el jardín, y lo vieron maravillado y callado.

10 Entonces, de nuevo, otros ángeles bajaron cerca del lugar donde estaban Adán y Eva. Estaban divididos entre la alegría y la tristeza.

11 Estaban alegres porque pensaban que Dios era favorable a Adán, y quería que volviera al jardín; y quería restituirlo a la alegría de que una vez gozó.

12 Pero se entristecían por Adán, porque estaba caído como un hombre muerto, él y Eva; y decían en sus pensamientos: "Adán no ha muerto en este lugar; sino que Dios le ha dado muerte, por haber venido a este lugar y querer entrar en el jardín sin Su permiso."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 55

✦

1 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y a Eva, y los levantó de su estado de muerte, diciéndoles: "¿Por qué habéis subido aquí? ¿Pretendéis entrar en el jardín, del que os saqué? No puede ser hoy; sino solo cuando se cumpla la alianza que he hecho con vosotros."

2 Entonces Adán, cuando oyó el Verbo de Dios y el aleteo de los ángeles, a quienes no veía, sino que solo oía su sonido con los oídos, él y Eva lloraron, y dijeron a los ángeles:

3 "¡Oh Espíritus, que servís a Dios, miradme a mí y mi incapacidad de veros! Pues cuando estaba en mi antigua naturaleza luminosa, entonces podía veros. Cantaba alabanzas como vosotros; y mi corazón estaba muy por encima de vosotros.

4 "Pero ahora que he transgredido, aquella naturaleza luminosa se ha ido de mí, y he llegado a este estado miserable. Y ahora he llegado a esto: no puedo veros, y vosotros no me servís como solíais. Pues me he vuelto carne animal.

5 "Sin embargo, ahora, oh ángeles de Dios, pedid a Dios conmigo que me restituya a aquello en que estaba antes; que me rescate de esta miseria y que aparte de mí la sentencia de muerte que pronunció sobre mí por haber pecado contra Él."

6 Entonces, cuando los ángeles oyeron estas palabras, todos se entristecieron por él; y maldijeron a Satanás, que había seducido a Adán, hasta que salió del jardín a la miseria; de la vida a la muerte; de la paz a la aflicción; y de la alegría a una tierra extraña.

7 Entonces los ángeles dijeron a Adán: "Escuchaste a Satanás y abandonaste el Verbo de Dios que te creó; y creíste que Satanás cumpliría todo lo que te había prometido.

8 "Pero ahora, oh Adán, te daremos a conocer lo que nos sobrevino por medio de él, antes de su caída del cielo.

9 "Reunió a sus huestes y las engañó, prometiéndoles darles un gran reino, una naturaleza divina; y otras promesas les hizo.

10 "Sus huestes creyeron que su palabra era verdadera; así que cedieron a él y renunciaron a la gloria de Dios.

11 "Entonces mandó llamarnos, según los órdenes en que estábamos, para que viniéramos bajo su mando y escucháramos su vana promesa. Pero no quisimos, y no aceptamos su consejo.

12 "Entonces, después de haber luchado contra Dios y de haberse comportado con insolencia contra Él, reunió a sus huestes e hizo guerra contra nosotros. Y si no hubiera sido por la fuerza de Dios que estaba con nosotros, no habríamos podido prevalecer contra él para arrojarlo del cielo.

13 "Pero cuando cayó de entre nosotros, hubo gran alegría en el cielo por su bajada de entre nosotros. Pues si hubiera seguido en el cielo, nada, ni siquiera un ángel, habría permanecido en él.

14 "Pero Dios, en Su misericordia, lo echó de entre nosotros a esta tierra oscura; pues se había vuelto la oscuridad misma y un obrador de injusticia.

15 "Y ha seguido, oh Adán, haciéndote la guerra, hasta que te sedujo y te hizo salir del jardín a esta tierra extraña, donde todas estas pruebas te han venido. Y la muerte, que Dios trajo sobre él, también te la ha traído a ti, oh Adán, porque le obedeciste y transgrediste contra Dios."

16 Entonces todos los ángeles se alegraron y alabaron a Dios, y Le pidieron que no destruyera a Adán esta vez, por haber buscado entrar en el jardín; sino que lo soportara hasta el cumplimiento de la promesa; y que lo ayudara en este mundo hasta que estuviera libre de la mano de Satanás.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 56

✦

1 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y le dijo:

2 "Oh Adán, mira aquel jardín de alegría y esta tierra de fatiga, y contempla a los ángeles que están en el jardín, que está lleno de ellos, y mírate solo en esta tierra, con Satanás, a quien obedeciste.

3 "Sin embargo, si te hubieras sometido y Me hubieras obedecido, y hubieras guardado Mi Palabra, estarías con Mis ángeles en Mi jardín.

4 "Pero cuando transgrediste y escuchaste a Satanás, te hiciste su huésped entre sus ángeles, que están llenos de maldad; y viniste a esta tierra, que te produce espinos y cardos.

5 "Oh Adán, pide al que te engañó que te dé la naturaleza divina que te prometió, o que te haga un jardín como yo lo había hecho para ti; o que te llene de aquella misma naturaleza luminosa con que yo te había llenado.

6 "Pídele que te haga un cuerpo como el que yo te hice, o que te dé un día de descanso como yo te di; o que cree dentro de ti un alma racional, como yo la creé para ti; o que te lleve de aquí a alguna otra tierra que no sea esta que yo te di. Pero, oh Adán, no cumplirá ni siquiera una de las cosas que te dijo.

7 "Reconoce, pues, Mi favor hacia ti y Mi misericordia sobre ti, Mi criatura; que no te he retribuido por tu transgresión contra Mí, sino que, en Mi compasión por ti, te he prometido que al fin de los grandes cinco días y medio vendré y te salvaré."

8 Entonces Dios dijo de nuevo a Adán y a Eva: "Levantaos, bajad de aquí, no sea que el querubín con la espada de fuego en la mano os destruya."

9 Pero el corazón de Adán fue consolado por las palabras de Dios a él, y adoró delante de Él.

10 Y Dios mandó a Sus ángeles que escoltaran a Adán y a Eva hasta la cueva con alegría, en lugar del miedo que había venido sobre ellos.

11 Entonces los ángeles tomaron a Adán y a Eva, y los bajaron del monte junto al jardín, con cantos y salmos, hasta que los llevaron a la cueva. Allí los ángeles comenzaron a consolarlos y fortalecerlos, y luego partieron de ellos hacia el cielo, a su Creador, que los había enviado.

12 Pero después de que los ángeles se fueron de Adán y Eva, vino Satanás, avergonzado, y se puso a la entrada de la cueva en que estaban Adán y Eva. Entonces llamó a Adán y dijo: "Oh Adán, ven, déjame hablarte."

13 Entonces Adán salió de la cueva, pensando que era uno de los ángeles de Dios que venía a darle algún buen consejo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 57

✦

1 Pero cuando Adán salió y vio su figura horrenda, tuvo miedo de él y le dijo: "¿Quién eres tú?"

2 Entonces Satanás respondió y le dijo: "Soy yo, el que se escondió dentro de la serpiente, y el que habló a Eva, y la sedujo hasta que escuchó mi mandato. Yo soy el que la envió, por las artimañas de mi habla, a engañarte, hasta que tú y ella comisteis del fruto del árbol, y salisteis de debajo del mandamiento de Dios."

3 Pero cuando Adán oyó de él estas palabras, le dijo: "¿Puedes tú hacerme un jardín como Dios lo hizo para mí? ¿O puedes vestirme de la misma naturaleza luminosa con que Dios me había vestido?

4 "¿Dónde está la naturaleza divina que prometiste darme? ¿Dónde está aquella hermosa habla tuya que tuviste con nosotros al principio, cuando estábamos en el jardín?"

5 Entonces Satanás dijo a Adán: "¿Piensas que, cuando he hablado a alguien de algo, he de traérselo jamás o cumplir mi palabra? No es así. Pues yo mismo nunca he pensado siquiera en obtener lo que pedí.

6 "Por eso caí, y os hice caer por aquello mismo por lo que yo caí; y con vosotros también, todo el que acepta mi consejo cae por ello.

7 "Pero ahora, oh Adán, por causa de tu caída estás bajo mi dominio, y yo soy rey sobre ti; porque me has escuchado y has transgredido contra tu Dios. Ni habrá liberación de mis manos hasta el día que te ha prometido

tu Dios."

8 Dijo además: "Ya que no sabemos el día convenido contigo por tu Dios, ni la hora en que serás librado, por eso multiplicaremos la guerra y el asesinato sobre ti y sobre tu descendencia después de ti.

9 "Esta es nuestra voluntad y nuestro placer, para no dejar a ninguno de los hijos de los hombres heredar nuestros órdenes en el cielo.

10 "Pues en cuanto a nuestra morada, oh Adán, está en fuego ardiente; y no dejaremos de hacer el mal, no, ni un día ni una hora. Y yo, oh Adán, sembraré fuego sobre ti cuando entres en la cueva para habitar en ella."

11 Cuando Adán oyó estas palabras, lloró y se lamentó, y dijo a Eva: "Oye lo que ha dicho: que no cumplirá nada de lo que te dijo en el jardín. ¿Se ha hecho realmente rey sobre nosotros?

12 "Pero pediremos a Dios, que nos creó, que nos libre de sus manos."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 58

✦

1 Entonces Adán y Eva extendieron sus manos a Dios, orando y suplicándole que apartara a Satanás de ellos; que no les hiciera violencia, y no los obligara a negar a Dios.

2 Entonces Dios les envió enseguida a Su ángel, que apartó a Satanás —de ellos. Esto sucedió hacia la puesta del sol, el día cincuenta y tres después de que salieran del jardín.

3 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, y se pusieron de pie, y volvieron su rostro hacia la tierra, para orar a Dios.

4 Pero antes de orar Adán dijo a Eva: "He aquí que has visto qué tentaciones nos han sobrevenido en esta tierra. Ven, levantémonos y pidamos a Dios que nos perdone los pecados que hemos cometido; y no saldremos hasta el fin del día siguiente al cuadragésimo. Y si morimos aquí, Él nos salvará."

5 Entonces Adán y Eva se levantaron y se unieron en súplica a Dios.

6 Permanecieron así orando en la cueva; ni salieron de ella, de noche ni de día, hasta que sus oraciones subieron de sus bocas como una llama de fuego.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 59

✦

1 Pero Satanás, el enemigo de todo bien, no les permitió terminar sus oraciones. Pues llamó a sus huestes, y vinieron, todas ellas. Entonces les dijo: "Ya que Adán y Eva, a quienes sedujimos, se han puesto de acuerdo para orar a Dios noche y día y suplicarle que los libre, y puesto que no saldrán de la cueva hasta el fin del día cuarenta.

2 "Y ya que seguirán con sus oraciones, como los dos han acordado hacer, para que Él los libre de nuestras manos y los restituya a su estado de antes, ved lo que les haremos." Y sus huestes le dijeron: "Tuyo es el poder, oh señor nuestro, para hacer lo que te plazca."

3 Entonces Satanás, grande en maldad, tomó a sus huestes y entró en la cueva, la noche trigésima de los cuarenta días y uno; y golpeó a Adán y a Eva hasta dejarlos muertos.

4 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y a Eva, que los levantó de su sufrimiento, y Dios dijo a Adán: "Sé fuerte, y no tengas miedo del que acaba de venir a ti."

5 Pero Adán lloró y dijo: "¿Dónde estabas Tú, oh Dios mío, para que me hirieran con tales golpes y este sufrimiento viniera sobre nosotros, sobre mí y sobre Eva, Tu sierva?"

6 Entonces Dios le dijo: "Oh Adán, mira, él es señor y dueño de todo lo que tienes, el que dijo que te daría la divinidad. ¿Dónde está ese amor por ti? ¿Y dónde está el don que prometió?

7 "¿Le ha placido una sola vez, oh Adán, venir a ti para consolarte, y fortalecerte, y alegrarse contigo, y enviar a sus huestes a guardarte, ya que lo has escuchado y has cedido a su consejo, y has transgredido Mi mandamiento pero has seguido su mandato?"

8 Entonces Adán lloró delante del Señor, y dijo: "Oh Señor, porque transgredí un poco, me has afligido duramente a cambio; Te pido que me libres de sus manos; o si no, ten piedad de mí y saca ahora mi alma de mi cuerpo en esta tierra extraña."

9 Entonces Dios dijo a Adán: "¡Si al menos hubiera habido estos suspiros y esta oración antes, antes de que transgredieras! Entonces tendrías descanso de la aflicción en que ahora estás."

10 Pero Dios tuvo paciencia con Adán, y lo dejó a él y a Eva permanecer en la cueva hasta que cumplieron los cuarenta días.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6o

✦

1 Entonces el día ochenta y nueve, Satanás vino a la cueva, vestido con una vestidura de luz y ceñido con un cinturón brillante.

2 En sus manos había un bastón de luz, y parecía muy temible; pero su rostro era agradable y su habla era dulce.

3 Así se transformó para engañar a Adán y a Eva, y hacerlos salir de la cueva antes de que hubieran cumplido los cuarenta días.

4 Pues decía en sí mismo: "Ahora, cuando hayan cumplido los cuarenta días de ayuno y oración, Dios los restituirá a su estado de antes; pero si no lo hace, aún les será favorable; y aun si no tiene misericordia de ellos, todavía les dará algo del jardín para consolarlos, como ya dos veces antes."

5 Entonces Satanás se acercó a la cueva en esta hermosa apariencia, y dijo:

6 "Oh Adán, levantaos, poneos de pie, tú y Eva, y venid conmigo a una tierra buena; y no temáis. Yo soy carne y huesos como vosotros; y al principio fui una criatura que Dios creó.

7 "Y fue así que, cuando me creó, me puso en un jardín en el norte, en el confín del mundo.

8 "Y me dijo: '¡Permanece aquí!' Y permanecí allí según Su Palabra, ni transgredí Su mandamiento.

9 "Entonces hizo venir sobre mí un sopor, y te sacó a ti, oh Adán, de mi costado, pero no te hizo permanecer junto a mí.

10 "Sino que Dios te tomó en Su mano divina, y te puso en un jardín hacia el oriente.

11 "Entonces me entristecí por ti, porque, aunque Dios te había sacado de mi costado, no te había dejado permanecer conmigo.

12 "Pero Dios me dijo: 'No te entristezcas por Adán, a quien saqué de tu costado; ningún mal le sucederá.

13 "'Pues ahora he sacado de su costado una ayuda idónea para él; y le he dado alegría al hacerlo.'"

14 Entonces Satanás dijo además: "Yo no sabía cómo es que estáis en esta cueva, ni nada de esta prueba que ha venido sobre vosotros, hasta que Dios me dijo: 'He aquí que Adán ha transgredido, aquel a quien yo había sacado de tu costado, y Eva también, a quien saqué del costado de él; y los he echado del jardín; los he hecho habitar en una tierra de tristeza y miseria, porque transgredieron contra Mí y escucharon a Satanás. Y he aquí que están en sufrimiento hasta este día, el octogésimo.'

15 "Entonces Dios me dijo: 'Levántate, ve a ellos y hazlos venir a tu lugar, y no permitas que Satanás se acerque a ellos y los aflija. Pues están ahora en gran miseria; y yacen sin fuerzas por el hambre.'

16 "Me dijo además: 'Cuando los hayas tomado contigo, dales a comer del fruto del Árbol de la Vida, y dales a beber del agua de la paz; y vístelos con una vestidura de luz, y restitúyelos a su estado de gracia de antes, y no los dejes en la miseria, pues vinieron de ti. Pero no te entristezcas por ellos, ni te arrepientas de lo que les ha sobrevenido.'

17 "Pero cuando oí esto, me entristecí; y mi corazón no pudo soportarlo con paciencia por tu causa, oh hijo mío.

18 "Pero, oh Adán, cuando oí el nombre de Satanás, tuve miedo, y dije en mí mismo: No saldré, no sea que me enrede, como hizo con mis hijos, Adán y Eva.

19 "Y dije: 'Oh Dios, cuando vaya a mis hijos, Satanás me saldrá al encuentro en el camino, y luchará contra mí, como hizo contra ellos.'

20 "Entonces Dios me dijo: 'No temas; cuando lo encuentres, golpéalo con el bastón que tienes en la mano, y no le tengas miedo, pues tú eres antiguo, y no prevalecerá contra ti.'

21 "Entonces dije: 'Oh Señor mío, soy viejo y no puedo ir. Envía a Tus ángeles para traerlos.'

22 "Pero Dios me dijo: 'Los ángeles, en verdad, no son como ellos; y ellos no consentirán en venir con ellos. Pero te he escogido a ti, porque son tu descendencia, y semejantes a ti, y escucharán lo que digas.'

23 "Dios me dijo además: 'Si no tienes fuerza para andar, enviaré una nube para llevarte y dejarte a la entrada de su cueva; luego la nube volverá y te dejará allí.

24 "'Y si ellos quieren venir contigo, enviaré una nube para llevarte a ti y a ellos.'

25 "Entonces mandó a una nube, y me llevó y me trajo a vosotros; y luego se volvió.

26 "Y ahora, oh hijos míos, Adán y Eva, mirad mis canas y mi débil condición, y mi venida desde aquel lugar lejano. Venid, venid conmigo, a un lugar de descanso."

27 Entonces empezó a llorar y a sollozar delante de Adán y Eva, y sus lágrimas se derramaban sobre la tierra como agua.

28 Y cuando Adán y Eva alzaron los ojos y vieron su barba, y oyeron su dulce conversación, sus corazones se ablandaron hacia él; lo escucharon, pues creyeron que era veraz.

29 Y les pareció que realmente eran su descendencia, cuando vieron que su rostro era como el suyo; y confiaron en él.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 61

✦

1 Entonces tomó a Adán y a Eva de la mano, y comenzó a sacarlos de la cueva.

2 Pero cuando habían salido un poco de ella, Dios supo que Satanás los había vencido, y los había sacado antes de que terminaran los cuarenta días, para llevarlos a algún lugar lejano y destruirlos.

3 Entonces el Verbo del Señor Dios vino de nuevo y maldijo a Satanás, y lo apartó de ellos.

4 Y Dios empezó a hablar a Adán y a Eva, diciéndoles: "¿Qué os hizo salir de la cueva a este lugar?"

5 Entonces Adán dijo a Dios: "¿Creaste un hombre antes de nosotros? Pues cuando estábamos en la cueva, súbitamente vino a nosotros un buen anciano que nos dijo: 'Soy un mensajero de Dios para vosotros, para llevaros de vuelta a algún lugar de descanso.'

6 "Y creímos, oh Dios, que era un mensajero Tuyo; y salimos con él; y no sabíamos adónde iríamos con él."

7 Entonces Dios dijo a Adán: "Mira, ese es el padre de las malas artes, que os sacó a ti y a Eva del Jardín de las Delicias. Y ahora, en verdad, cuando vio que tú y Eva os unisteis en el ayuno y la oración, y que no salisteis de la cueva antes del fin de los cuarenta días, quiso hacer vano vuestro propósito, romper vuestro vínculo mutuo, cortaros toda esperanza y llevaros a algún lugar donde pudiera destruiros.

8 "Porque no podía haceros nada, a menos que se mostrara en semejanza vuestra.

9 "Por eso vino a vosotros con un rostro como el vuestro, y empezó a daros señales como si fueran todas verdaderas.

10 "Pero yo, por misericordia y por el favor que os tenía, no le permití destruiros; sino que lo aparté de vosotros.

11 "Ahora, pues, oh Adán, toma a Eva y volved a vuestra cueva, y permaneced en ella hasta el día siguiente al cuadragésimo. Y cuando salgáis, id hacia la puerta oriental del jardín."

12 Entonces Adán y Eva adoraron a Dios, y Lo alabaron y bendijeron por la liberación que les había venido de Él. Y volvieron hacia la cueva. Esto sucedió al atardecer del día treinta y nueve.

13 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie y, con gran celo, oraron a Dios para ser sacados de su falta de fuerza; pues su fuerza los había abandonado, por el hambre y la sed y la oración. Pero velaron toda aquella noche orando, hasta la mañana.

14 Entonces Adán dijo a Eva: "Levántate, vayamos hacia la puerta oriental del jardín, como Dios nos dijo."

15 Y dijeron sus oraciones como solían hacerlo cada día; y salieron de la cueva para ir cerca de la puerta oriental del jardín.

16 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie y oraron, y suplicaron a Dios que los fortaleciera y les enviara algo para saciar su hambre.

17 Pero cuando terminaron sus oraciones, se quedaron donde estaban, a causa de su fuerza desfallecida.

18 Entonces vino de nuevo el Verbo de Dios y les dijo: "Oh Adán, levántate, ve y trae aquí dos higos."

19 Entonces Adán y Eva se levantaron y fueron hasta que se acercaron a la cueva.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 62

✦

1 Pero Satanás el malvado tuvo envidia, a causa del consuelo que Dios les había dado.

2 Así que se les adelantó, y entró en la cueva y tomó los dos higos, y los enterró fuera de la cueva, para que Adán y Eva no los encontraran. Tenía también en sus pensamientos destruirlos.

3 Pero por la misericordia de Dios, en cuanto aquellos dos higos estuvieron en la tierra, Dios frustró el consejo de Satanás respecto a ellos; y los convirtió en dos árboles frutales, que daban sombra a la cueva. Pues Satanás los había enterrado en el lado oriental de ella.

4 Entonces, cuando los dos árboles crecieron y se cubrieron de fruto, Satanás se entristeció y se lamentó, y dijo: "Mejor hubiera sido dejar aquellos higos como estaban; pues ahora, he aquí que se han convertido en dos árboles frutales, de los que Adán comerá todos los días de su vida. Mientras que yo tenía en mente, cuando los enterré, destruirlos del todo y ocultarlos para siempre.

5 "Pero Dios ha trastornado mi consejo; y no ha querido que este fruto sagrado pereciera; y ha puesto en claro mi intención, y ha frustrado el consejo que yo había formado contra Sus siervos."

6 Entonces Satanás se fue avergonzado, por no haber realizado su designio.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 63

✦

1 Pero Adán y Eva, cuando se acercaron a la cueva, vieron dos higueras, cubiertas de fruto, que daban sombra a la cueva.

2 Entonces Adán dijo a Eva: "Me parece que nos hemos extraviado. ¿Cuándo crecieron aquí estos dos árboles? Me parece que el enemigo quiere desviarnos. ¿Dices tú que hay en la tierra otra cueva además de esta?

3 "Sin embargo, oh Eva, entremos en la cueva y encontremos en ella los dos higos; pues esta es nuestra cueva, en la que estábamos. Pero si no encontramos en ella los dos higos, entonces no puede ser nuestra cueva."

4 Entraron entonces en la cueva, y miraron en sus cuatro rincones, pero no encontraron los dos higos.

5 Y Adán lloró y dijo a Eva: "¿Hemos venido, pues, a una cueva equivocada, oh Eva? Me parece que estas dos higueras son los dos higos que estaban en la cueva." Y Eva dijo: "Yo, por mi parte, no lo sé."

6 Entonces Adán se puso de pie y oró y dijo: "Oh Dios, Tú nos mandaste volver a la cueva, tomar los dos higos y luego volver a Ti.

7 "Pero ahora no los hemos encontrado. Oh Dios, ¿los has tomado Tú y has sembrado estos dos árboles, o nos hemos extraviado en la tierra; o nos ha engañado el enemigo? Si es real, entonces, oh Dios, revélanos el secreto de estos dos árboles y de los dos higos."

8 Entonces vino el Verbo de Dios a Adán y le dijo: "Oh Adán, cuando te envié a buscar los higos, Satanás fue delante de ti a la cueva, tomó los higos y los enterró fuera, al este de la cueva, pensando destruirlos; y no sembrándolos con buena intención.

9 "No por causa de él, pues, han crecido estos árboles enseguida; sino que tuve misericordia de ti y les mandé crecer. Y crecieron hasta ser dos grandes árboles, para que quedéis a la sombra de sus ramas y halléis descanso; y para que os haga ver Mi poder y Mis obras maravillosas.

10 "Y también para mostraros la bajeza de Satanás y sus malas obras, pues desde que salisteis del jardín no ha dejado, no, ni un día, de haceros algún daño. Pero no le he dado poder sobre vosotros."

11 Y Dios dijo: "De ahora en adelante, oh Adán, alégrate a causa de los árboles, tú y Eva; y descansad bajo ellos cuando os sintáis cansados. Pero no comáis de su fruto, ni os acerquéis a ellos."

12 Entonces Adán lloró y dijo: "Oh Dios, ¿quieres matarnos de nuevo, o quieres apartarnos de delante de Tu rostro y cortar nuestra vida de la faz de la tierra?

13 "Oh Dios, Te ruego: si sabes que hay en estos árboles muerte u otro mal, como la primera vez, arráncalos de cerca de nuestra cueva y sécalos; y déjanos morir del calor, del hambre y de la sed.

14 "Pues conocemos Tus obras maravillosas, oh Dios, que son grandes, y que por Tu poder puedes sacar una cosa de otra, sin la voluntad de nadie. Pues Tu poder puede hacer que las rocas se conviertan en árboles, y los árboles en rocas."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 64

✦

1 Entonces Dios miró a Adán y su fortaleza de ánimo, su resistencia al hambre y a la sed, y al calor. Y cambió las dos higueras en dos higos, como eran al principio, y luego dijo a Adán y a Eva: "Cada uno de vosotros puede tomar un higo." Y los tomaron, como el Señor les mandó.

2 Y les dijo: "Entrad en la cueva, y comed los higos, y saciad vuestra hambre, para que no muráis."

3 Así, como Dios les mandó, entraron en la cueva, hacia la hora en que el sol se ponía. Y Adán y Eva se pusieron de pie y oraron a la hora de la puesta del sol.

4 Entonces se sentaron a comer los higos; pero no sabían cómo comerlos, pues no estaban acostumbrados a comer alimento terreno. Temían también que, si comían, se les cargara el estómago y se les volviera gruesa la carne, y sus corazones se aficionaran al alimento terreno.

5 Pero mientras estaban así sentados, Dios, por compasión de ellos, les envió a Su ángel, para que no perecieran de hambre y de sed.

6 Y el ángel dijo a Adán y a Eva: "Dios os dice que no tenéis fuerza para ayunar hasta la muerte; comed, pues, y fortaleced vuestros cuerpos; pues ahora sois carne animal, que no puede subsistir sin alimento y bebida."

7 Entonces Adán y Eva tomaron los higos y empezaron a comer de ellos. Pero Dios había puesto en ellos una mezcla como de pan sabroso y de sangre.

8 Entonces el ángel se apartó de Adán y Eva, que comieron de los higos hasta saciar su hambre. Luego guardaron lo que sobró; pero por el poder de Dios, los higos quedaron llenos como antes, porque Dios los bendijo.

9 Después de esto Adán y Eva se levantaron, y oraron con corazón alegre y fuerzas renovadas, y alabaron y se regocijaron abundantemente toda aquella noche. Y este fue el fin del día ochenta y tres.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 65

✦

1 Y cuando fue de día, se levantaron y oraron, según su costumbre, y luego salieron de la cueva.

2 Pero como sentían gran molestia por el alimento que habían comido, y al que no estaban acostumbrados, andaban por la cueva diciéndose el uno al otro:—

3 "¿Qué nos ha pasado por comer, que este dolor ha venido sobre nosotros? ¡Ay de nosotros, vamos a morir! Mejor nos habría sido morir que comer; y haber conservado puros nuestros cuerpos que haberlos contaminado con alimento."

4 Entonces Adán dijo a Eva: "Este dolor no nos venía en el jardín, ni comíamos allí un alimento tan malo. ¿Piensas, oh Eva, que Dios nos afligirá por el alimento que hay en nosotros, o que nuestras entrañas saldrán; o que Dios quiere matarnos con este dolor antes de haber cumplido Su promesa a nosotros?"

5 Entonces Adán suplicó al Señor y dijo: "Oh Señor, no nos dejes perecer por el alimento que hemos comido. Oh Señor, no nos hieras; sino trátanos según Tu gran misericordia, y no nos abandones hasta el día de la promesa que nos has hecho."

6 Entonces Dios los miró, y enseguida los hizo aptos para comer alimento, como hasta este día; para que no perecieran.

7 Entonces Adán y Eva volvieron a la cueva tristes y llorando por la alteración de su naturaleza. Y los dos supieron desde aquella hora que eran seres alterados, que su esperanza de volver al jardín estaba ahora cortada; y que no podían entrar en él.

8 Pues ahora sus cuerpos tenían funciones extrañas; y toda carne que necesita alimento y bebida para existir no puede estar en el jardín.

9 Entonces Adán dijo a Eva: "He aquí que ahora nuestra esperanza está cortada; y así también nuestra confianza de entrar en el jardín. Ya no pertenecemos a los habitantes del jardín; sino que de ahora en adelante somos terrenos y del polvo, y de los habitantes de la tierra. No volveremos al jardín hasta el día en que Dios ha prometido salvarnos y traernos de nuevo al jardín, como nos prometió."

10 Entonces oraron a Dios para que tuviera misericordia de ellos; después de lo cual su mente se aquietó, sus corazones se quebrantaron y su anhelo se enfrió; y fueron como extranjeros en la tierra. Aquella noche Adán y Eva la pasaron en la cueva, donde durmieron pesadamente a causa del alimento que habían comido.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 66

✦

1 Cuando fue de mañana, el día siguiente a aquel en que habían comido alimento, Adán y Eva oraron en la cueva, y Adán dijo a Eva: "He aquí que pedimos alimento a Dios, y Él nos lo dio. Pero ahora pidámosle también que nos dé de beber agua."

2 Entonces se levantaron y fueron a la orilla del arroyo de agua que estaba en el confín sur del jardín, en el que antes se habían arrojado. Y se pusieron de pie en la orilla, y oraron a Dios para que les mandara beber del agua.

3 Entonces el Verbo de Dios vino a Adán y le dijo: "Oh Adán, tu cuerpo se ha vuelto animal y necesita agua para beber. Tomad y bebed, tú y Eva; dad gracias y alabad."

4 Adán y Eva se acercaron entonces y bebieron de ella, hasta que sus cuerpos se sintieron refrescados. Después de haber bebido, alabaron a Dios y luego volvieron a su cueva, según su costumbre de antes. Esto sucedió al fin de ochenta y tres días.

5 Entonces, el día ochenta y cuatro, tomaron dos higos y los colgaron en la cueva, junto con sus hojas, para que les fueran señal y bendición de Dios. Y los pusieron allí hasta que surgiera de ellos una posteridad que viera las cosas maravillosas que Dios les había hecho.

6 Entonces Adán y Eva se pusieron de nuevo fuera de la cueva, y suplicaron a Dios que les mostrara algún alimento con que nutrir sus cuerpos.

7 Entonces vino el Verbo de Dios y le dijo: "Oh Adán, baja al occidente de la cueva, hasta una tierra de suelo oscuro, y allí encontrarás alimento."

8 Y Adán obedeció al Verbo de Dios, tomó a Eva, y bajó a una tierra de suelo oscuro, y encontró allí trigo creciendo, en espiga y maduro, e higos para comer; y Adán se alegró por ello.

9 Entonces el Verbo de Dios vino de nuevo a Adán y le dijo: "Toma de este trigo y hazte pan de él, para nutrir con él tu cuerpo." Y Dios dio sabiduría al corazón de Adán para trabajar el grano hasta que se convirtiera en pan.

10 Adán realizó todo eso, hasta que quedó muy débil y cansado. Entonces volvió a la cueva, alegrándose de lo que había aprendido de lo que se hace con el trigo hasta que se convierte en pan para el uso de cada uno.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 67

✦

1 Pero cuando Adán y Eva bajaron a la tierra de barro negro y se acercaron al trigo que Dios les había mostrado, y lo vieron maduro y listo para la siega, como no tenían hoz para segarlo—se ciñeron y empezaron a arrancar el trigo, hasta terminarlo todo.

2 Entonces hicieron con él un montón; y, desfallecidos por el calor y la sed, fueron bajo un árbol sombreado, donde la brisa los arrulló hasta dormirlos.

3 Pero Satanás vio lo que Adán y Eva habían hecho. Y llamó a sus huestes y les dijo: "Ya que Dios ha mostrado a Adán y a Eva todo acerca de este trigo, con que fortalecer sus cuerpos—y he aquí que han venido y han hecho un montón con él, y desfallecidos por el trabajo ahora están dormidos—venid, prendamos fuego a este montón de grano y quemémoslo, y tomemos aquella botella de agua que está junto a ellos y vaciémosla, para que no encuentren nada que beber, y los matemos de hambre y de sed.

4 "Entonces, cuando despierten de su sueño y busquen volver a la cueva, iremos a ellos en el camino y los extraviaremos; para que mueran de hambre y de sed; cuando quizás nieguen a Dios, y Él los destruya. Así quedaremos libres de ellos."

5 Entonces Satanás y sus huestes arrojaron fuego sobre el trigo y lo consumieron.

6 Pero por el calor de la llama Adán y Eva despertaron de su sueño, y vieron el trigo ardiendo, y el cubo de agua junto a ellos, derramado.

7 Entonces lloraron y volvieron a la cueva.

8 Pero mientras subían de debajo del monte donde estaban, Satanás y sus huestes les salieron al encuentro en forma de ángeles, alabando a Dios.

9 Entonces Satanás dijo a Adán: "Oh Adán, ¿por qué estás tan atormentado de hambre y de sed? Me parece que Satanás ha quemado el trigo." Y Adán le dijo: "Sí."

10 Dijo además Satanás a Adán: "Vuelve con nosotros; somos ángeles de Dios. Dios nos ha enviado a ti para mostrarte otro campo de grano, mejor que aquel; y más allá hay una fuente de buena agua y muchos árboles, donde habitarás cerca de ella y trabajarás el campo de grano con mejor provecho que el que Satanás ha consumido."

11 Adán pensó que él era veraz, y que eran ángeles los que hablaban con él; y volvió con ellos.

12 Entonces Satanás empezó a extraviar a Adán y a Eva durante ocho días, hasta que los dos cayeron como muertos, de hambre, de sed y de desfallecimiento. Entonces huyó con sus huestes y los dejó.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 68

✦

1 Entonces Dios miró a Adán y a Eva, y lo que les había sobrevenido de parte de Satanás, y cómo los había hecho perecer.

2 Dios, pues, envió Su Verbo y levantó a Adán y a Eva de su estado de muerte.

3 Entonces Adán, cuando fue levantado, dijo: "Oh Dios, Tú has quemado y nos has quitado el grano que nos habías dado, y has vaciado el cubo de agua. Y has enviado a Tus ángeles, que nos han desviado del campo de grano. ¿Quieres hacernos perecer? Si esto viene de Ti, oh Dios, entonces quita nuestras almas; pero no nos castigues."

4 Entonces Dios dijo a Adán: "Yo no quemé el trigo, ni derramé el agua del cubo, ni envié a Mis ángeles para extraviarte.

5 "Sino que es Satanás, tu señor, quien lo hizo; aquel a quien te has sometido, dejando entretanto de lado Mi mandamiento. Él es quien quemó el grano, y derramó el agua, y te ha extraviado; y todas las promesas que os ha hecho, en verdad no son sino fingimiento, y engaño, y mentira.

6 "Pero ahora, oh Adán, reconocerás Mis buenas obras hechas en tu favor."

7 Y Dios dijo a Sus ángeles que tomaran a Adán y a Eva y los llevaran al campo de trigo, que encontraron como antes, con el cubo lleno de agua.

8 Allí vieron un árbol, y encontraron en él maná sólido; y se maravillaron del poder de Dios. Y los ángeles les mandaron comer del maná cuando tuvieran hambre.

9 Y Dios conjuró a Satanás con una maldición, que no volviera a destruir el campo de grano.

10 Entonces Adán y Eva tomaron del grano, e hicieron de él una ofrenda, y la tomaron y la ofrecieron en el monte, el lugar donde habían ofrecido su primera ofrenda de sangre.

11 Y ofrecieron esta oblación de nuevo sobre el altar que habían construido al principio. Y se pusieron de pie y oraron, y suplicaron al Señor diciendo: "Así, oh Dios, cuando estábamos en el jardín, subían a Ti nuestras alabanzas, como esta ofrenda; y nuestra inocencia subía a ti como incienso. Pero ahora, oh Dios, acepta de nosotros esta ofrenda, y no nos hagas volver privados de Tu misericordia."

12 Entonces Dios dijo a Adán y a Eva: "Puesto que habéis hecho esta oblación y Me la habéis ofrecido, la haré Mi carne, cuando baje a la tierra para salvaros; y haré que sea ofrecida continuamente sobre un altar, para perdón y para misericordia, a los que participen de ella debidamente."

13 Y Dios envió un fuego brillante sobre la ofrenda de Adán y Eva, y la llenó de resplandor, gracia y luz; y el Espíritu Santo descendió sobre aquella oblación.

14 Entonces Dios mandó a un ángel que tomara unas tenazas de fuego, como una cuchara, y con ellas tomara una ofrenda y la trajera a Adán y a Eva. Y el ángel lo hizo así, como Dios le había mandado, y se la ofreció.

15 Y las almas de Adán y Eva fueron iluminadas, y sus corazones se llenaron de gozo y alegría y de las alabanzas de Dios.

16 Y Dios dijo a Adán: "Esto os será costumbre, hacerlo así, cuando la aflicción y la tristeza vengan sobre vosotros. Pero vuestra liberación y vuestra entrada en el jardín no serán hasta que se cumplan los días, como se acordó entre vosotros y Yo; si no fuera así, yo, por Mi misericordia y compasión por vosotros, os traería de vuelta a Mi jardín y a Mi favor, por causa de la ofrenda que acabáis de hacer a Mi nombre."

17 Adán se alegró de estas palabras que oyó de Dios; y él y Eva adoraron delante del altar, ante el cual se inclinaron, y luego volvieron a la Cueva de los Tesoros.

18 Y esto sucedió al fin del día doce después del día ochenta, desde el tiempo en que Adán y Eva salieron del jardín.

19 Y estuvieron de pie toda la noche orando hasta la mañana; y luego salieron de la cueva.

20 Entonces Adán dijo a Eva, con alegría de corazón, por causa de la ofrenda que habían hecho a Dios y que había sido aceptada por Él: "Hagamos esto tres veces cada semana, el cuarto día, miércoles, el día de la preparación, viernes, y el sábado, domingo, todos los días de nuestra vida."

21 Y cuando acordaron estas palabras entre sí, Dios se complació en sus pensamientos, y en la resolución que cada uno había tomado con el otro.

22 Después de esto vino el Verbo de Dios a Adán, y dijo: "Oh Adán, has determinado de antemano los días en que los sufrimientos vendrán sobre Mí, cuando me haga carne; pues son el cuarto, miércoles, y el día de la preparación, viernes.

23 "Pero en cuanto al primer día, creé en él todas las cosas, y levanté los cielos. Y de nuevo, por Mi resurrección en este día, crearé alegría, y elevaré a lo alto a los que crean en Mí; oh Adán, ofrece esta oblación todos los días de tu vida."

24 Entonces Dios retiró Su Verbo de Adán.

25 Pero Adán siguió ofreciendo esta oblación así, tres veces cada semana, hasta el fin de siete semanas. Y el primer día, que es el quincuagésimo, Adán hizo una ofrenda como solía, y él y Eva la tomaron y vinieron al altar delante de Dios, como Él les había enseñado.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 69

✦

1 Entonces Satanás, el enemigo de todo bien, envidioso de Adán y de su ofrenda, por la que hallaba favor ante Dios, se apresuró y tomó una piedra afilada de entre las piedras de hierro afiladas; se apareció en forma de hombre, y fue y se puso junto a Adán y Eva.

2 Adán estaba entonces ofreciendo sobre el altar, y había comenzado a orar, con las manos extendidas a Dios.

3 Entonces Satanás se apresuró con la piedra de hierro afilada que tenía consigo, y con ella atravesó a Adán en el costado derecho, y brotó sangre y agua; entonces Adán cayó sobre el altar como un cadáver. Y Satanás huyó.

4 Entonces Eva vino, y tomó a Adán y lo puso debajo del altar. Y allí se quedó, llorando por él; mientras un chorro de sangre corría del costado de Adán sobre su ofrenda.

5 Pero Dios miró la muerte de Adán. Entonces envió Su Verbo, y lo levantó y le dijo: "Completa tu ofrenda, pues en verdad, Adán, vale mucho, y no hay falta en ella."

6 Dios dijo además a Adán: "Así Me sucederá también a Mí en la tierra, cuando sea atravesado y brote sangre y agua de Mi costado y corra sobre Mi cuerpo, que es la verdadera ofrenda; y que será ofrecido sobre el altar como ofrenda perfecta."

7 Entonces Dios mandó a Adán que terminara su ofrenda, y cuando la hubo terminado adoró delante de Dios, y Lo alabó por las señales que le había mostrado.

8 Y Dios sanó a Adán en un solo día, que es el fin de las siete semanas; y ese es el día cincuenta.

9 Entonces Adán y Eva volvieron del monte, y entraron en la Cueva de los Tesoros, como solían hacer. Esto completó para Adán y Eva ciento cuarenta días desde su salida del jardín.

10 Entonces los dos se pusieron de pie aquella noche y oraron a Dios. Y cuando fue de mañana, salieron, y bajaron al oeste de la cueva, al lugar donde estaba su grano, y allí descansaron a la sombra de un árbol, como solían.

11 Pero cuando estaban allí, una multitud de animales vino a su alrededor. Era obra de Satanás, en su maldad, para hacer guerra contra Adán por medio del matrimonio.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 70

✦

1 Después de esto Satanás, el enemigo de todo bien, tomó la forma de un ángel, y con él otros dos, de modo que parecían los tres ángeles que habían traído a Adán oro, incienso y mirra.

2 Pasaron delante de Adán y Eva mientras estaban debajo del árbol, y saludaron a Adán y a Eva con bellas palabras llenas de engaño.

3 Pero cuando Adán y Eva vieron su aspecto hermoso, y oyeron su dulce habla, Adán se levantó, les dio la bienvenida y los llevó a Eva, y permanecieron todos juntos; el corazón de Adán estaba entretanto alegre, porque pensaba respecto a ellos que eran los mismos ángeles que le habían traído el oro, el incienso y la mirra.

4 Porque, cuando vinieron a Adán la primera vez, vinieron sobre él de parte de ellos paz y alegría, por haberle traído buenas señales; así que Adán pensó que venían por segunda vez a darle otras señales con que alegrarse. Pues no sabía que era Satanás; por eso los recibió con alegría y anduvo en compañía de ellos.

5 Entonces Satanás, el más alto de ellos, dijo: "Alégrate, oh Adán, y regocíjate. He aquí que Dios nos ha enviado a ti para decirte algo."

6 Y Adán dijo: "¿Qué es?" Entonces Satanás respondió: "Es una cosa ligera, pero es una palabra de Dios, ¿quieres oírla de nosotros y cumplirla? Pero si no la oyes, volveremos a Dios y Le diremos que no quisiste recibir Su palabra."

7 Y Satanás dijo además a Adán: "No temas, ni te venga temblor; ¿no nos conoces?"

8 Pero Adán dijo: "No os conozco."

9 Entonces Satanás le dijo: "Yo soy el ángel que te trajo el oro y lo llevó a la cueva; este otro es el que te trajo el incienso; y aquel tercero es el que te trajo la mirra cuando estabas en la cima del monte, y el que te llevó a la cueva.

10 "Pero en cuanto a los otros ángeles, nuestros compañeros, que os llevaron a la cueva, Dios no los ha enviado con nosotros esta vez; pues nos dijo: 'Vosotros bastáis.'"

11 Así que cuando Adán oyó estas palabras, las creyó, y dijo a estos ángeles: "Decid la palabra de Dios, para que la reciba."

12 Y Satanás le dijo: "Jura, y prométeme que la recibirás."

13 Entonces Adán dijo: "No sé jurar ni prometer."

14 Y Satanás le dijo: "Extiende tu mano y ponla dentro de mi mano."

15 Entonces Adán extendió su mano y la puso en la mano de Satanás; entonces Satanás le dijo: "Di ahora—tan cierto como que Dios es vivo, racional y hablante, que levantó los cielos en el espacio, y afirmó la tierra sobre las aguas, y me creó de los cuatro elementos y del polvo de la tierra—no quebrantaré mi promesa ni renunciaré a mi palabra."

16 Y Adán juró así.

17 Entonces Satanás le dijo: "He aquí que ya hace algún tiempo que saliste del jardín, y no conoces ni la maldad ni el mal. Pero ahora Dios te dice que tomes a Eva, que salió de tu costado, y te cases con ella, para que te dé hijos, para consolarte y apartar de ti la aflicción y la tristeza; ahora bien, esto no es difícil, ni hay en ello escándalo alguno para ti."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 71

✦

1 Pero cuando Adán oyó estas palabras de Satanás, se entristeció mucho, por causa de su juramento y de su promesa, y dijo: "¿Cometeré adulterio con mi carne y mis huesos, y pecaré contra mí mismo, para que Dios me destruya y me borre de la faz de la tierra?

2 "Pues cuando al principio comí del árbol, me echó del jardín a esta tierra extraña, y me privó de mi naturaleza luminosa, y trajo la muerte sobre mí. Si, pues, hago esto, cortará mi vida de la tierra, y me arrojará al infierno, y me afligirá allí mucho tiempo.

3 "Pero Dios nunca dijo las palabras que me has dicho; y vosotros no sois ángeles de Dios, ni enviados por Él. Sino que sois demonios, venidos a mí bajo la falsa apariencia de ángeles. ¡Apartaos de mí, malditos de Dios!"

4 Entonces aquellos demonios huyeron de delante de Adán. Y él y Eva se levantaron, y volvieron a la Cueva de los Tesoros, y entraron en ella.

5 Entonces Adán dijo a Eva: "Si viste lo que hice, no lo cuentes; pues pequé contra Dios al jurar por Su gran nombre, y he puesto mi mano otra vez en la de Satanás." Eva, entonces, guardó silencio, como Adán le dijo.

6 Entonces Adán se levantó, y extendió sus manos a Dios, suplicándole e implorándole con lágrimas que le perdonara lo que había hecho. Y Adán permaneció así de pie orando cuarenta días y cuarenta noches. No comió ni bebió hasta que cayó sobre la tierra de hambre y de sed.

7 Entonces Dios envió Su Verbo a Adán, que lo levantó de donde yacía y le dijo: "Oh Adán, ¿por qué has jurado por Mi nombre, y por qué has hecho acuerdo con Satanás otra vez?"

8 Pero Adán lloró y dijo: "Oh Dios, perdóname, pues hice esto sin saberlo, creyendo que eran ángeles de Dios."

9 Y Dios perdonó a Adán, diciéndole: "Guárdate de Satanás."

10 Y retiró Su Verbo de Adán.

11 Entonces el corazón de Adán fue consolado; y tomó a Eva, y salieron de la cueva para preparar algún alimento para sus cuerpos.

12 Pero desde aquel día Adán luchaba en su mente acerca de casarse con Eva; temeroso como estaba de hacerlo, no fuera que Dios se airara con él.

13 Entonces Adán y Eva fueron al río de agua, y se sentaron en la orilla, como hace la gente cuando se divierte.

14 Pero Satanás tuvo celos de ellos; y quiso destruirlos.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 72

✦

1 Entonces Satanás y diez de sus huestes se transformaron en doncellas, distintas de cualesquiera otras en el mundo entero por su gracia.

2 Subieron del río en presencia de Adán y Eva, y dijeron entre sí: "Venid, miremos los rostros de Adán y de Eva, que son de los hombres de la tierra. ¡Cuán hermosos son, y cuán diferente es su aspecto de nuestros rostros!" Entonces vinieron a Adán y a Eva, y los saludaron; y se quedaron maravilladas de ellos.

3 Adán y Eva las miraron también, y se maravillaron de su belleza, y dijeron: "¿Hay, pues, debajo de nosotros otro mundo, con criaturas tan hermosas como estas en él?"

4 Y aquellas doncellas dijeron a Adán y a Eva: "Sí, en verdad, somos una creación abundante."

5 Entonces Adán les dijo: "Pero ¿cómo os multiplicáis?"

6 Y ellas le respondieron: "Tenemos maridos que se casaron con nosotras, y les damos hijos, que crecen, y que a su vez se casan y son casados, y también dan hijos; y así aumentamos. Y si acaso, oh Adán, no nos crees, te mostraremos a nuestros maridos y a nuestros hijos."

7 Entonces gritaron sobre el río como para llamar a sus maridos y a sus hijos, que subieron del río, hombres y niños; y cada uno vino a su mujer, con sus hijos junto a él.

8 Pero cuando Adán y Eva los vieron, se quedaron mudos y se maravillaron de ellos.

9 Entonces dijeron a Adán y a Eva: "Veis a nuestros maridos y a nuestros hijos; cásate con Eva como nosotros nos casamos con nuestras mujeres, y tendréis hijos lo mismo que nosotros." Esto fue un artificio de Satanás para engañar a Adán.

10 Satanás también pensó en sí mismo: "Dios al principio mandó a Adán acerca del fruto del árbol, diciéndole: 'No comas de él; si no, de muerte morirás.' Pero Adán comió de él, y no obstante Dios no lo mató; solo decretó sobre él la muerte, y plagas y pruebas, hasta el día en que salga de su cuerpo.

11 "Ahora, pues, si lo engaño para que haga esto, y se case con Eva sin mandamiento de Dios, Dios lo matará entonces."

12 Por eso Satanás produjo esta aparición delante de Adán y Eva; porque buscaba matarlo y hacerlo desaparecer de la faz de la tierra.

13 Mientras tanto el fuego del pecado vino sobre Adán, y pensó en cometer pecado. Pero se contuvo, temiendo que, si seguía este consejo de Satanás, Dios le diera muerte.

14 Entonces Adán y Eva se levantaron y oraron a Dios, mientras Satanás y sus huestes bajaban al río, en presencia de Adán y Eva, para hacerles ver que volvían a sus propias regiones.

15 Entonces Adán y Eva volvieron a la Cueva de los Tesoros, como solían, hacia la hora de la tarde.

16 Y los dos se levantaron y oraron a Dios aquella noche. Adán permaneció de pie en oración, pero sin saber cómo orar, a causa de los pensamientos de su corazón acerca de casarse con Eva; y siguió así hasta la mañana.

17 Y cuando surgió la luz, Adán dijo a Eva: "Levántate, vayamos debajo del monte, donde nos trajeron el oro, y preguntemos al Señor acerca de este asunto."

18 Entonces Eva dijo: "¿Qué asunto es ese, oh Adán?"

19 Y él le respondió: "Que pida al Señor que me informe acerca de casarme contigo; pues no lo haré sin Su orden, no sea que nos haga perecer, a ti y a mí. Pues esos demonios han encendido mi corazón con pensamientos de lo que nos mostraron en sus apariciones pecaminosas."

20 Entonces Eva dijo a Adán: "¿Por qué hemos de ir debajo del monte? Pongámonos más bien de pie y oremos en nuestra cueva a Dios, para que nos haga saber si este consejo es bueno o no."

21 Entonces Adán se levantó en oración y dijo: "Oh Dios, tú sabes que transgredimos contra Ti, y desde el momento en que transgredimos, fuimos despojados de nuestra naturaleza luminosa; y nuestro cuerpo se volvió animal, necesitado de alimento y bebida; y con deseos animales.

22 "Mándanos, oh Dios, no ceder a ellos sin Tu orden, para que no nos reduzcas a nada. Pues si no nos das la orden, seremos vencidos y seguiremos aquel consejo de Satanás; y de nuevo nos harás perecer.

23 "Si no, entonces quítanos nuestras almas; que nos libremos de este deseo animal. Y si no nos das orden acerca de esto, entonces separa a Eva de mí, y a mí de ella; y ponnos a cada uno lejos del otro.

24 "Pero además, oh Dios, cuando nos hayas separado el uno del otro, los demonios nos engañarán con sus apariciones, y destruirán nuestros corazones, y contaminarán nuestros pensamientos el uno hacia el otro. Pero si no es de cada uno de nosotros hacia el otro, será, en todo caso, por su apariencia cuando se nos muestren." Aquí terminó Adán su oración.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 73

✦

1 Entonces Dios miró las palabras de Adán, que eran verdaderas, y que él podía esperar largamente Su orden respecto al consejo de Satanás.

2 Y Dios aprobó a Adán en lo que había pensado acerca de esto, y en la oración que había ofrecido en Su presencia; y el Verbo de Dios vino a Adán y le dijo: "¡Oh Adán, si al menos hubieras tenido esta cautela al principio, antes de salir del jardín a esta tierra!"

3 Después de eso, Dios envió a Su ángel que había traído el oro, y al ángel que había traído el incienso, y al ángel que había traído la mirra a Adán, para que le informaran acerca de casarse con Eva.

4 Entonces aquellos ángeles dijeron a Adán: "Toma el oro y dáselo a Eva como regalo de bodas, y despósala; luego dale un poco de incienso y de mirra como presente; y sed, tú y ella, una sola carne."

5 Adán escuchó a los ángeles, y tomó el oro y lo puso en el seno de Eva, en su vestidura; y la desposó con su mano.

6 Entonces los ángeles mandaron a Adán y a Eva que se levantaran y oraran cuarenta días y cuarenta noches; y después de eso, que Adán se uniera a su mujer; pues entonces sería un acto puro y sin mancha; y tendría hijos que se multiplicarían y llenarían la faz de la tierra.

7 Entonces tanto Adán como Eva recibieron las palabras de los ángeles; y los ángeles se apartaron de ellos.

8 Entonces Adán y Eva empezaron a ayunar y a orar, hasta el fin de los cuarenta días; y luego se unieron, como los ángeles les habían dicho. Y desde el tiempo en que Adán dejó el jardín hasta que se casó con Eva, pasaron doscientos veintitrés días, es decir, siete meses y trece días.

9 Así fue derrotada la guerra de Satanás contra Adán.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 74

✦

1 Y habitaban en la tierra trabajando, para continuar en el bienestar de sus cuerpos; y así estuvieron hasta que se acabaron los nueve meses del embarazo de Eva, y se acercó el tiempo en que debía dar a luz.

2 Entonces ella dijo a Adán: "Esta cueva es un lugar puro por causa de las señales obradas en ella desde que dejamos el jardín; y oraremos de nuevo en ella. No conviene, pues, que dé a luz en ella; vayamos más bien a la de la roca que nos abrigó, que Satanás nos arrojó cuando quiso matarnos con ella; pero que fue sostenida y extendida como un toldo sobre nosotros por mandato de Dios; y formó una cueva."

3 Entonces Adán llevó a Eva a aquella cueva; y cuando llegó el tiempo en que debía dar a luz, sufrió mucho en el parto. Así que Adán se entristeció, y su corazón sufrió por ella; pues estaba a punto de morir; para que se cumpliera la palabra de Dios a ella: "Con sufrimiento tendrás un hijo, y con dolor darás a luz a tu hijo."

4 Pero cuando Adán vio el aprieto en que estaba Eva, se levantó y oró a Dios, y dijo: "Oh Señor, mírame con el ojo de Tu misericordia, y sácala de su angustia."

5 Y Dios miró a Su sierva Eva, y la libró, y dio a luz a su hijo primogénito, y con él una hija.

6 Entonces Adán se alegró por la liberación de Eva, y también por los hijos que le había dado. Y Adán sirvió a Eva en la cueva, hasta el fin de ocho días; cuando pusieron al hijo el nombre de Caín, y a la hija el de Luluwa.

7 El significado de Caín es "el que odia", porque odió a su hermana en el vientre de su madre, antes de que salieran de él. Por eso Adán lo llamó Caín.

8 Pero Luluwa significa "hermosa", porque era más hermosa que su madre.

9 Entonces Adán y Eva esperaron hasta que Caín y su hermana tuvieron cuarenta días, cuando Adán dijo a Eva: "Haremos una ofrenda y la ofreceremos por los hijos."

10 Y Eva dijo: "Haremos una ofrenda por el hijo primogénito; y después haremos una por la hija."

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 75

✦

1 Entonces Adán preparó una ofrenda, y él y Eva la ofrecieron por sus hijos, y la llevaron al altar que habían construido al principio.

2 Y Adán ofreció la ofrenda, y suplicó a Dios que aceptara su ofrenda.

3 Entonces Dios aceptó la ofrenda de Adán, y envió una luz del cielo que brilló sobre la ofrenda. Y Adán y el hijo se acercaron a la ofrenda, pero Eva y la hija no se acercaron a ella.

4 Entonces Adán bajó de encima del altar, y se alegraron; y Adán y Eva esperaron hasta que la hija tuvo ochenta días; entonces Adán preparó una ofrenda y la llevó a Eva y a los hijos; y fueron al altar, donde Adán la ofreció, como solía, pidiendo al Señor que aceptara su ofrenda.

5 Y el Señor aceptó la ofrenda de Adán y Eva. Entonces Adán, Eva y los hijos se acercaron juntos y bajaron del monte, alegrándose.

6 Pero no volvieron a la cueva en que habían nacido; sino que vinieron a la Cueva de los Tesoros, para que los hijos dieran vuelta alrededor de ella y fueran bendecidos con las señales traídas del jardín.

7 Pero después de haber sido bendecidos con estas señales, volvieron a la cueva en que habían nacido.

8 No obstante, antes de que Eva ofreciera la ofrenda, Adán la había tomado y había ido con ella al río de agua en el que se arrojaron al principio; y allí se lavaron. Adán lavó su cuerpo, y Eva también el suyo, limpios, después del sufrimiento y la angustia que les habían sobrevenido.

9 Pero Adán y Eva, después de lavarse en el río de agua, volvían cada noche a la Cueva de los Tesoros, donde oraban y eran bendecidos; y luego volvían a su cueva donde habían nacido los hijos.

10 Así hicieron Adán y Eva hasta que los hijos dejaron de mamar. Entonces, cuando fueron destetados, Adán hizo una ofrenda por las almas de sus hijos; además de las tres veces que hacía una ofrenda por ellos cada semana.

11 Cuando terminaron los días de criar a los hijos, Eva concibió de nuevo, y cuando se cumplieron sus días dio a luz otro hijo y otra hija; y pusieron al hijo el nombre de Abel, y a la hija el de Aklia.

12 Entonces, al cabo de cuarenta días, Adán hizo una ofrenda por el hijo, y al cabo de ochenta días hizo otra ofrenda por la hija, e hizo con ellos como había hecho antes con Caín y su hermana Luluwa.

13 Los llevó a la Cueva de los Tesoros, donde recibieron una bendición, y luego volvieron a la cueva donde habían nacido. Después del nacimiento de estos, Eva dejó de tener hijos.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 76

✦

1 Y los hijos empezaron a hacerse más fuertes y a crecer en estatura; pero Caín era duro de corazón, y dominaba a su hermano menor.

2 Y muchas veces, cuando su padre hacía una ofrenda, se quedaba atrás y no iba con ellos a ofrecer.

3 Pero en cuanto a Abel, tenía un corazón manso, y era obediente a su padre y a su madre, a quienes con frecuencia movía a hacer una ofrenda, porque la amaba; y oraba y ayunaba mucho.

4 Entonces vino esta señal a Abel. Cuando entraba en la Cueva de los Tesoros y vio las varas de oro, el incienso y la mirra, preguntó a sus padres Adán y Eva acerca de ellos, y les dijo: "¿Cómo obtuvisteis estas cosas?"

5 Entonces Adán le contó todo lo que les había sucedido. Y Abel quedó profundamente conmovido por lo que su padre le contó.

6 Además, su padre Adán le habló de las obras de Dios y del jardín; y después de eso, él se quedó detrás de su padre toda aquella noche en la Cueva de los Tesoros.

7 Y aquella noche, mientras oraba, Satanás se le apareció bajo la figura de un hombre, que le dijo: "Muchas veces has movido a tu padre a hacer una ofrenda, a ayunar y a orar; por eso te mataré y te haré perecer de este mundo."

8 Pero en cuanto a Abel, oró a Dios y apartó a Satanás de sí; y no creyó las palabras del diablo. Entonces, cuando fue de día, un ángel de Dios se le apareció y le dijo: "No acortes ni el ayuno, ni la oración, ni la ofrenda de una oblación a tu Dios. Pues he aquí que el Señor ha aceptado tu oración. No tengas miedo de la figura que se te apareció en la noche y que te maldijo hasta la muerte." Y el ángel se apartó de él.

9 Entonces, cuando fue de día, Abel vino a Adán y a Eva, y les contó la visión que había visto. Pero cuando la oyeron, se entristecieron mucho por ella, pero no le dijeron nada al respecto; solo lo consolaron.

10 Pero en cuanto a Caín, el duro de corazón, Satanás vino a él de noche, se le mostró y le dijo: "Ya que Adán y Eva aman a tu hermano Abel mucho más que a ti, y quieren unirlo en matrimonio con tu hermosa hermana, porque lo aman; pero quieren unirte a ti en matrimonio con su hermana fea, porque te odian;

11 "Ahora, pues, te aconsejo que, cuando hagan eso, mates a tu hermano; entonces tu hermana quedará para ti; y la hermana de él será desechada."

12 Y Satanás se apartó de él. Pero el Maligno se quedó en el corazón de Caín, que buscó muchas veces matar a su hermano.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 77

✦

1 Pero cuando Adán vio que el hermano mayor odiaba al menor, se esforzó por ablandar sus corazones, y dijo a Caín: "Toma, oh hijo mío, de los frutos de tu siembra, y haz una ofrenda a Dios, para que te perdone tu maldad y tu pecado."

2 Dijo también a Abel: "Toma tú de tu siembra y haz una ofrenda y llévala a Dios, para que perdone tu maldad y tu pecado."

3 Entonces Abel escuchó la voz de su padre, y tomó de su siembra, e hizo una buena ofrenda, y dijo a su padre, Adán: "Ven conmigo, para mostrarme cómo ofrecerla."

4 Y fueron, Adán y Eva con él, y le mostraron cómo ofrecer su don sobre el altar. Entonces, después de eso, se pusieron de pie y oraron para que Dios aceptara la ofrenda de Abel.

5 Entonces Dios miró a Abel y aceptó su ofrenda. Y Dios se complació más en Abel que en su ofrenda, por causa de su buen corazón y su cuerpo puro. No había en él rastro de engaño.

6 Entonces bajaron del altar y fueron a la cueva en que habitaban. Pero Abel, por su alegría de haber hecho su ofrenda, la repetía tres veces por semana, según el ejemplo de su padre Adán.

7 Pero en cuanto a Caín, no se complacía en ofrecer; sino que, después de mucha ira por parte de su padre, ofreció su don una vez; y cuando lo ofreció, su ojo estaba en la ofrenda que hacía, y tomó la más pequeña de sus

ovejas para la ofrenda, y su ojo estaba de nuevo en ella.

8 Por eso Dios no aceptó su ofrenda, porque su corazón estaba lleno de pensamientos asesinos.

9 Y todos vivieron así juntos en la cueva en que Eva había dado a luz, hasta que Caín tuvo quince años y Abel doce años.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 78

✦

1 Entonces Adán dijo a Eva: "He aquí que los hijos han crecido; debemos pensar en encontrarles mujeres."

2 Entonces Eva respondió: "¿Cómo podemos hacerlo?"

3 Entonces Adán le dijo: "Uniremos a la hermana de Abel en matrimonio con Caín, y a la hermana de Caín con Abel."

4 Entonces dijo Eva a Adán: "No me agrada Caín porque es duro de corazón; pero que esperen hasta que ofrezcamos al Señor por ellos."

5 Y Adán no dijo más.

6 Mientras tanto Satanás vino a Caín en la figura de un hombre del campo, y le dijo: "He aquí que Adán y Eva se han aconsejado juntos acerca del matrimonio de vosotros dos; y han acordado casar a la hermana de Abel contigo, y a tu hermana con él.

7 "Pero si no fuera porque te amo, no te habría dicho esto. Sin embargo, si aceptas mi consejo y me escuchas, te traeré el día de tu boda hermosas vestiduras, oro y plata en abundancia, y mis parientes te acompañarán."

8 Entonces Caín dijo con alegría: "¿Dónde están tus parientes?"

9 Y Satanás respondió: "Mis parientes están en un jardín en el norte, adonde una vez quise llevar a tu padre Adán; pero no quiso aceptar mi oferta.

10 "Pero tú, si recibes mis palabras y si vienes a mí después de tu boda, descansarás de la miseria en que estás; y descansarás y estarás mejor que tu padre Adán."

11 A estas palabras de Satanás, Caín abrió los oídos y se inclinó hacia su discurso.

12 Y no se quedó en el campo, sino que fue a Eva, su madre, y la golpeó, y la maldijo, y le dijo: "¿Por qué estáis a punto de tomar a mi hermana para casarla con mi hermano? ¿Estoy yo muerto?"

13 Su madre, sin embargo, lo calmó, y lo envió al campo donde había estado.

14 Entonces, cuando Adán vino, ella le contó lo que Caín había hecho.

15 Pero Adán se entristeció y guardó silencio, y no dijo una palabra.

16 Entonces, al día siguiente, Adán dijo a Caín su hijo: "Toma de tus ovejas, jóvenes y buenas, y ofrécelas a tu Dios; y yo hablaré a tu hermano, para que haga a su Dios una ofrenda de grano."

17 Los dos escucharon a su padre Adán, y tomaron sus ofrendas, y las ofrecieron en el monte junto al altar.

18 Pero Caín se comportó con altanería hacia su hermano, y lo empujó del altar, y no lo dejó ofrecer su don sobre el altar; sino que ofreció el suyo sobre él, con corazón orgulloso, lleno de engaño y de fraude.

19 Pero en cuanto a Abel, levantó piedras que estaban a mano, y sobre ellas ofreció su don con un corazón humilde y libre de engaño.

20 Caín estaba entonces de pie junto al altar sobre el que había ofrecido su don; y clamó a Dios que aceptara su ofrenda; pero Dios no se la aceptó; ni bajó fuego divino a consumir su ofrenda.

21 Pero él se quedó de pie frente al altar, de mal humor y airado, mirando a su hermano Abel, para ver si Dios aceptaría su ofrenda o no.

22 Y Abel oró a Dios que aceptara su ofrenda. Entonces un fuego divino bajó y consumió su ofrenda. Y Dios olió el suave olor de su ofrenda; porque Abel Lo amaba y se alegraba en Él.

23 Y porque Dios se complacía en él, le envió un ángel de luz en figura de hombre que había participado de su ofrenda, porque Él había olido el suave olor de su ofrenda, y consolaron a Abel y fortalecieron su corazón.

24 Pero Caín miraba todo lo que sucedía en la ofrenda de su hermano, y se airó por causa de ello.

25 Entonces abrió su boca y blasfemó contra Dios, porque no había aceptado su ofrenda.

26 Pero Dios dijo a Caín: "¿Por qué está triste tu semblante? Sé justo, para que acepte tu ofrenda. No contra Mí has murmurado, sino contra ti mismo."

27 Y Dios dijo esto a Caín en reprensión, y porque lo aborrecía a él y a su ofrenda.

28 Y Caín bajó del altar, con el color cambiado y el semblante afligido, y vino a su padre y a su madre y les contó todo lo que le había sucedido. Y Adán se entristeció mucho porque Dios no había aceptado la ofrenda de Caín.

29 Pero Abel bajó alegrándose, y con corazón gozoso, y contó a su padre y a su madre cómo Dios había aceptado su ofrenda. Y ellos se alegraron por ello y le besaron el rostro.

30 Y Abel dijo a su padre: "Porque Caín me empujó del altar, y no me dejó ofrecer mi don sobre él, me hice un altar para mí y ofrecí mi don sobre él."

31 Pero cuando Adán oyó esto se entristeció mucho, porque era el altar que él había construido al principio, y sobre el que había ofrecido sus propios dones.

32 En cuanto a Caín, estaba tan malhumorado y tan airado que se fue al campo, donde Satanás vino a él y le dijo: "Puesto que tu hermano Abel se ha refugiado junto a tu padre Adán, porque tú lo empujaste del altar, le han besado el rostro y se alegran por él mucho más que por ti."

33 Cuando Caín oyó estas palabras de Satanás, se llenó de rabia; y no lo dejó saber a nadie. Pero estaba al acecho para matar a su hermano, hasta que lo llevó a la cueva y entonces le dijo:—

34 "¡Oh hermano, la tierra es tan hermosa, y hay en ella árboles tan hermosos y placenteros, y encantadores de mirar! Pero, hermano, tú nunca has estado un solo día en el campo para disfrutar en él.

35 "Hoy, oh hermano mío, deseo mucho que vengas conmigo al campo, para que disfrutes y bendigas nuestros campos y nuestros rebaños, pues tú eres justo, y yo te amo mucho, ¡oh hermano mío! Pero tú te has alejado de mí."

36 Entonces Abel consintió en ir con su hermano Caín al campo.

37 Pero antes de salir, Caín dijo a Abel: "Espérame, hasta que vaya a buscar un bastón, por causa de las fieras."

38 Entonces Abel se quedó esperando en su inocencia. Pero Caín, el insolente, fue a buscar un bastón y salió.

39 Y comenzaron, Caín y su hermano Abel, a andar por el camino; Caín hablándole y consolándolo, para hacerle olvidar todo.

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 79

✦

1 Y así siguieron, hasta que llegaron a un lugar solitario, donde no había ovejas; entonces Abel dijo a Caín: "He aquí, hermano mío, estamos cansados de andar; pues no vemos ninguno de los árboles, ni de los frutos, ni del verdor, ni de las ovejas, ni ninguna de las cosas de que me hablaste. ¿Dónde están esas ovejas tuyas que me dijiste que bendijera?"

2 Entonces Caín le dijo: "Sigue, y pronto verás muchas cosas hermosas; pero ve delante de mí, hasta que te alcance."

3 Entonces Abel fue delante, pero Caín se quedó detrás de él.

4 Y Abel andaba en su inocencia, sin engaño; no creyendo que su hermano lo mataría.

5 Entonces Caín, cuando lo alcanzó, lo consoló con su conversación, andando un poco detrás de él; luego se apresuró y lo golpeó con el bastón, golpe tras golpe, hasta que quedó aturdido.

6 Pero cuando Abel cayó al suelo, viendo que su hermano quería matarlo, dijo a Caín: "Oh hermano mío, ten piedad de mí. ¡Por los pechos que mamamos, no me golpees! ¡Por el vientre que nos llevó y nos trajo al mundo, no me golpees hasta la muerte con ese bastón! Si quieres matarme, toma una de estas piedras grandes, y mátame de una vez."

7 Entonces Caín, el duro de corazón y cruel asesino, tomó una piedra grande, y golpeó con ella a su hermano en la cabeza, hasta que sus sesos se derramaron, y se revolcó en su sangre delante de él.

8 Y Caín no se arrepintió de lo que había hecho.

9 Pero la tierra, cuando la sangre del justo Abel cayó sobre ella, tembló mientras bebía su sangre, y habría reducido a nada a Caín por ello.

10 Y la sangre de Abel clamó misteriosamente a Dios, para que lo vengara de su asesino.

11 Entonces Caín empezó enseguida a cavar la tierra para poner en ella a su hermano; pues temblaba por el miedo que vino sobre él, cuando vio la tierra temblar por su causa.

12 Entonces arrojó a su hermano en el hoyo que hizo, y lo cubrió de polvo. Pero la tierra no quiso recibirlo; sino que lo arrojó fuera enseguida.

13 De nuevo cavó Caín la tierra y escondió en ella a su hermano; pero de nuevo la tierra lo arrojó sobre sí; hasta que tres veces la tierra arrojó así sobre sí el cuerpo de Abel.

14 La tierra fangosa lo arrojó fuera la primera vez, porque él no era la primera creación; y lo arrojó fuera la segunda vez y no quiso recibirlo, porque era justo y bueno, y había sido muerto sin causa; y la tierra lo arrojó fuera la tercera vez y no quiso recibirlo, para que quedara delante de su hermano un testigo contra él.

15 Y así se burló la tierra de Caín, hasta que el Verbo de Dios vino a él acerca de su hermano.

16 Entonces Dios se airó, y se disgustó mucho por la muerte de Abel; y tronó desde el cielo, y relámpagos iban delante de Él, y el Verbo del Señor Dios vino del cielo a Caín, y le dijo: "¿Dónde está Abel tu hermano?"

17 Entonces Caín respondió con corazón orgulloso y voz áspera: "¿Cómo, oh Dios? ¿Soy yo el guarda de mi hermano?"

18 Entonces Dios dijo a Caín: "Maldita sea la tierra que ha bebido la sangre de Abel tu hermano; y tú, sé tembloroso y agitado; y esto será una señal para ti, de que quien te encuentre te matará."

19 Pero Caín lloró porque Dios le había dicho aquellas palabras; y Caín Le dijo: "Oh Dios, quien me encuentre me matará, y seré borrado de la faz de la tierra."

20 Entonces Dios dijo a Caín: "Quien te encuentre no te matará"; porque antes de esto Dios había estado diciendo a Caín: "Renunciaré a siete castigos sobre el que mate a Caín." Pues en cuanto a la palabra de Dios a Caín, "¿Dónde está tu hermano?", Dios la dijo por misericordia para con él, para intentar hacerle arrepentirse.

21 Pues si Caín se hubiera arrepentido en aquel tiempo, y hubiera dicho: "Oh Dios, perdóname mi pecado y el asesinato de mi hermano", Dios entonces le habría perdonado su pecado.

22 Y en cuanto a que Dios dijera a Caín, "Maldita sea la tierra que ha bebido la sangre de tu hermano", eso también fue misericordia de Dios para con Caín. Pues Dios no lo maldijo a él, sino que maldijo la tierra; aunque no fue la tierra la que había matado a Abel y cometido iniquidad.

23 Pues convenía que la maldición cayera sobre el asesino; sin embargo, por misericordia, Dios condujo Sus pensamientos de tal manera que nadie lo supiera y se apartara de Caín.

24 Y le dijo: "¿Dónde está tu hermano?" A lo que respondió y dijo: "No lo sé." Entonces el Creador le dijo: "Sé tembloroso y trémulo."

25 Entonces Caín tembló y quedó aterrorizado; y por esta señal Dios hizo de él un ejemplo delante de toda la creación, como el asesino de su hermano. También trajo Dios sobre él temblor y terror, para que viera la paz en que estaba al principio, y viera también el temblor y el terror que soportaba al final; para que se humillara delante de Dios, y se arrepintiera de su pecado, y buscara la paz de que gozaba al principio.

26 Y en la palabra de Dios que dijo: "Renunciaré a siete castigos sobre quien mate a Caín", Dios no buscaba matar a Caín con la espada, sino que buscaba hacerlo morir de ayuno, y de oración y de llanto, bajo dura regla, hasta el tiempo en que fuera librado de su pecado.

27 Y los siete castigos son las siete generaciones durante las cuales Dios esperó a Caín por el asesinato de su hermano.

28 Pero en cuanto a Caín, desde que había matado a su hermano, no podía hallar descanso en ningún lugar; sino que volvió a Adán y a Eva, tembloroso, aterrorizado y manchado de sangre....

Une Sacra · edición 3.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0